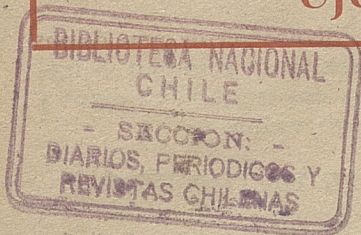


Mientras la ferocidad hitleriana hace correr ríos de sangre en Europa, América da al mundo un alto ejemplo de unidad y espíritu progresista



AURORA DE CHILE

ALIANZA de INTELLECTUALES para la DEFENSA de la CULTURA

No. 14

SANTIAGO, 7 DE OCTUBRE DE 1939.

TOMO 4

MACHADO, EJEMPLO DE LEALTAD

por V. Salas Viú.

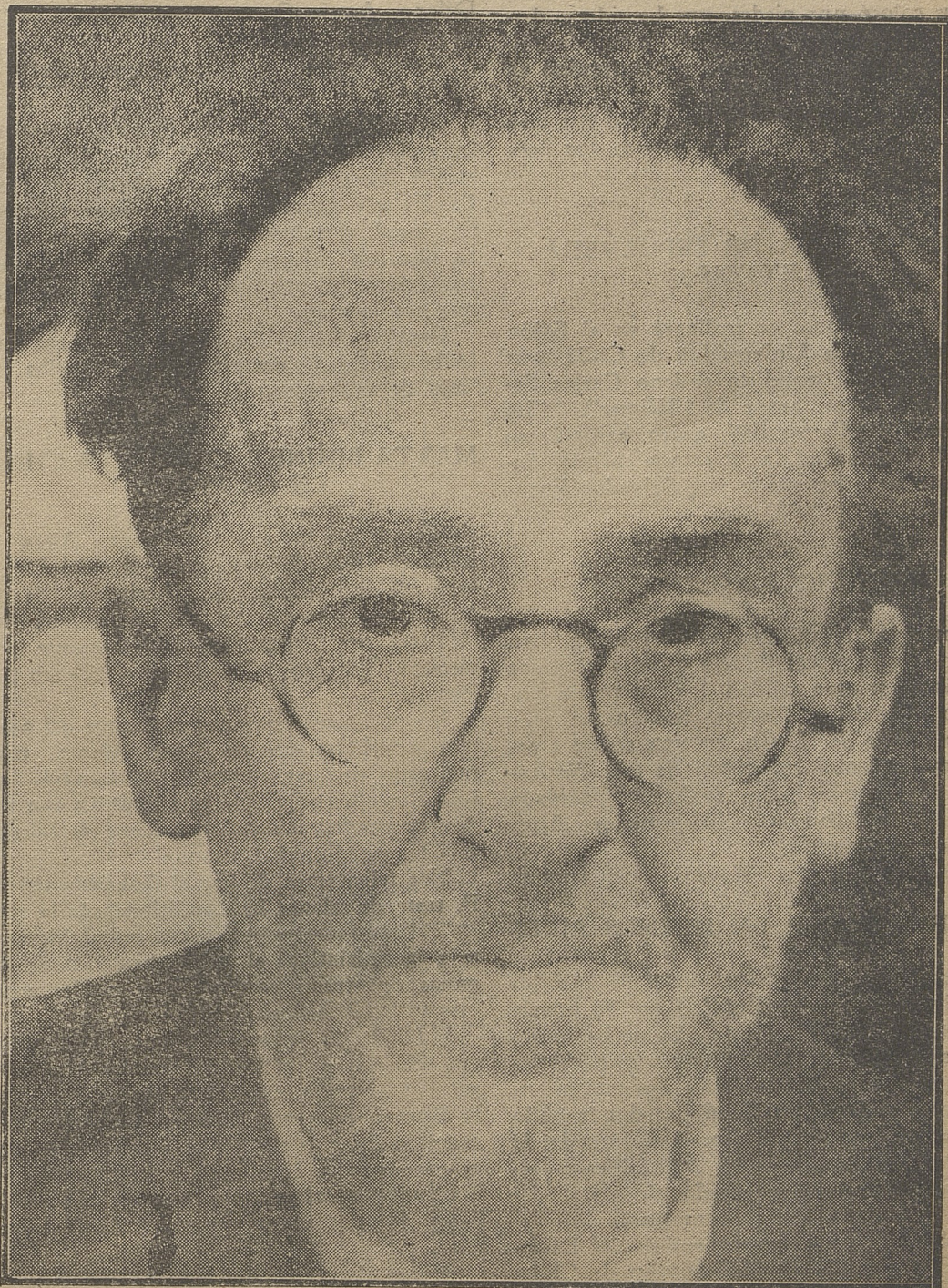
El poeta, con su madre y un hermano, y en los cuartos de arriba vivía un par no, habitaba la planta baja del palacio

(Pasa a la pág. 18)

Los fascistas cerraban su ofensiva sobre Barcelona; se combatía ya en el Elobregal y no tardarían mucho en oírse las explosiones de la artillería en los arrabales.

Era el 15 de enero, un domingo invernal, con un sol apagado, ceniciento. Para engañar a nuestro cansancio, después de tomar aquella especie de sopa de nada que fué toda nuestra comida, fuimos mi mujer y yo hacia la Bonanova a ver a Machado. Significaba un buen paseo subir allá arriba, poco menos que a Sarriá, a pie como había que hacerlo, porque los tranvías casi ya no circulaban. Desde la pérdida de los embalses de Balaguer, las fábricas de electricidad marchaban tan solo a fuerza de carbón, era poco el que teníamos y había que economizarlo para las industrias de guerra. Pero ya digo que el esfuerzo que había que realizar para llegar hasta aquella casa de las afueras era para nosotros más que nada un estímulo. Frecuentemente, en medio de la terrible fatiga, del hambre cotidiana, se obligaba uno a tales pruebas para comprobar que todavía era capaz de ellas, que no estaba del todo muerto. ¡Podían ya tanto sobre el ánimo desesperado los trabajos que antes no servían sino para mantenerle más recio en la lucha!

La casa donde vivía Machado era un desvencijado palacio con un jardín que el descuido hacía hermoso. Sus avenidas estaban por completo cubiertas de hojas secas, los arrayanes se vencían sobre las sendas, las ramas muertas se pudrían al pie de los árboles o, a medio caer, tronchadas colgaban de ellos, la mudéz de las fuentes hacía aun más denso el silencio que se ceñía a todo.



Última y dramática fotografía de Antonio Machado

VIDA DE LA A. I. CH.

CONFERENCIA SOBRE WILLIAM BLAKE

Nuestro compañero, el joven escritor Jorge Elliot, dió en el Salón de Honor una magnífica e ilustrativa conferencia acerca de William Blake y su influencia en la poesía inglesa contemporánea. Esta disertación, que abarcó distintos aspectos de la vida, la poesía y la filosofía del gran poeta británico, y que despertó un interés profundo en los asistentes, será editada en un folleto, como las demás conferencias auspiciadas por nuestra Institución.

Presentó a Elliot el escritor Oreste Plath.

ACTO EN LA TUMBA DE GOMEZ ROJAS

El 29 de septiembre se cumplió un nuevo aniversario del asesinato, por la reacción oligárquica de Chile, del poeta revolucionario Domingo Gómez Rojas. La A. I. Ch. que auspicia justamente esa dualidad que se encerraba en Gómez Rojas, de artista y luchador social por la cultura, realizó con este motivo una romería a su tumba, en la que se colocó una piedra, que ha sido grabada especialmente por algunos obreros admiradores y amigos del gran poeta muerto en 1920.

Se ha editado también un folleto con una nota biográfica y una selección de sus poemas.

CONFERENCIA DE SEPULVEDA LEYTON

Dentro de poco se realizará en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, una conferencia del novelista chileno Carlos Sepúlveda Leyton, autor de "Hijuna", "La Fábrica" y "Camarada", quien hablará sobre el Maestro en la literatura chilena. Sepúlveda será presentado por Salvador Fuentes Vega.

PLASTICOS ESPAÑOLES

Entre los refugiados del Winnipeg han llegado hasta nosotros tres artistas plásticos españoles de gran calidad, los camaradas Lorenzo, Castelo y Amster, que fueron recibidos por la A. I. Ch. en una sesión especial y declarados miembros de esta Institución por el sólo hecho de haber formado parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de Madrid.

Les damos nuestra bienvenida más cordial.

RUBEN AZOCAR EN BUENOS AIRES

Después de haber sido agraciado con los premios Municipal y Zig-Zag por su novela "Gente en la Isla", novela que ya ha logrado un éxito internacional, este conocido escritor, miembro fundador de nuestra Alianza, partió a la vecina República donde pudo realizar una corta pero fructífera jornada de cultura, cosechando éxitos apreciables y recibiendo deferencias inusitadas de parte del vasto círculo intelectual bonaerense.

Rubén Azócar, como miembro del Directorio de la Sociedad de Escritores de Chile, fué recibido en Sesión especial por la Sociedad de Escritores de Buenos Aires, cuyo Directorio lo festejó con una gran comida, a la

cual asistió un numeroso grupo de conocidos escritores argentinos.

El compañero Azócar dió algunas interesantes charlas en la A. I. A. P. E. y otras instituciones afines, dirigiéndose luego a Montevideo, donde pudo realizar asimismo una rápida pero eficiente propaganda, y en donde le fué dado a conocer de cerca y vincularse estrechamente a lo más escogido de la intelectualidad uruguaya.

Rubén Azócar, miembro del Directorio de la AICH y de la SECH, se ha reintegrado recientemente a nuestras labores, después de una brillante jira, que no solamente le ha conquistado éxitos personales, sino que lleva un señalado prestigio a su país y a las instituciones a que pertenece.

CONFERENCIAS EN EL SINDICATO PROFESIONAL ORQUESTAL

Con una concurrencia selecta se ha venido desarrollando en esta institución, un ciclo de Conferencias a cargo de destacados miembros de la Alianza de Intelectuales para la defensa de la Cultura y que han dictado con éxito, Domingo Santa Cruz, Luis Enrique Délano, Acario Cotapos y Gerardo Seguel.

PROXIMO LIBRO DE SEGUEL

En breve aparecerá un libro de nuestro compañero Gerardo Seguel, sobre la significación literaria y social de Alonso de Ercilla. El solo nombre de este escritor y luchador social, vastamente vinculado a todo cuanto significa cultura y cooperación humana, basta para dar por consagrada la nueva obra que nos anuncia.

Gerardo Seguel ha publicado libros que lo han colocado entre los más definidos valores de su generación.

MARTA BRUNET, CONSUL DE CHILE EN LA PLATA

Ha partido en avión a Buenos Aires, la escritora Marta Brunet, miembro del Directorio de la Sociedad de Escritores, de la Alianza de Intelectuales, del Instituto de Periodistas, etc., nombrada recientemente por nuestro Gobierno, Cónsul de Chile en La Plata.

No podemos sino congratarnos del acertado nombramiento de Marta Brunet para un cargo que seguramente representará no sólo con eficiencia, sino que también con todas las condiciones de un escritor de talento y con gran dignidad personal.

Nos felicitamos de que el Gobierno del F. P. trate de relevar las condiciones de la mujer chilena, correspondiéndole indudablemente a su iniciativa, el hecho histórico de algunas oportunas conquistas y nobles esperanzas hacia un mejor porvenir.

Una de las primeras mujeres que recibe tan señalada distinción del Primer Mandatario de la Nación, es nuestra compañera Marta Brunet. A la noticia de su partida se han sucedido las más elocuentes y afectuosas manifestaciones de aprecio de parte de todas las instituciones culturales a que el nombre de Marta Brunet se ha vinculado desde largos años.

Merece destacarse en primer lugar la gran manifestación que le ofrecieron en el Savoy, la Sociedad de Escritores y la Alianza de Intelectuales, y a la que asistió todo cuanto de

más prestigioso y conocido tiene la intelectualidad chilena.

Con Marta, la Alianza pierde uno de sus miembros más destacados; pero nos halaga el hecho de que ella nos representará digna y eficazmente en el país vecino.

UN HUESPED DISTINGUIDO

Se ha integrado a nuestras filas el distinguido médico español Sr. Esteban Haraszti, miembro destacado de la Alianza de Intelectuales de Barcelona y otros centros de cultura europea.

Culto, viajado, dinámico, la Alianza de Intelectuales de Chile se complace en recibirlo entre sus filas, saludando en él, no solamente al camarada leal e inteligente, sino también a un valioso elemento de cooperación y afinidad común.

El compañero Esteban Haraszti puede estar seguro de que en la AICH encontrará un vasto campo donde poder desarrollar sus apreciables condiciones en pro de la cultura y de la defensa de la cultura.

DIEGO MUÑOZ A BUENOS AIRES

Ha partido a la vecina República nuestro querido compañero Diego Muñoz, llamado por la Empresa Periodística Botana a ocupar un cargo en la redacción de uno de sus diarios más prestigiosos.

Director reelegido durante muchos períodos de la Sociedad de Escritores y fundador de la Alianza de Intelectuales de Chile, vinculado además a todos los círculos de cultura y progreso social del país, Diego Muñoz nos resta una colaboración y una camaradería ejemplares.

Le deseamos una feliz y fructífera estada en la República hermana.

MONTIEL BALLESTEROS

Con una misión cultural de la A. I. A. P. E. de Montevideo y alentados por sus deseos de ver Chile bajo el Gobierno de la libertad y la cultura, ha estado entre nosotros el conocido escritor uruguayo, Montiel Ballesteros, que fué solemnemente recibido por nuestra organización.

Montiel Ballesteros ha dado importantes conferencias que nos han permitido conocer aspectos verdaderamente interesantes de su tierra. Su preocupación por la cultura y su gran cordialidad le han valido firmes y cariñosas amistades en Santiago.

Nosotros saludamos en Montiel Ballesteros, junto a una figura literaria uruguaya de primer orden, a un luchador de la causa antifascista.

UN FOLLETO DE LA A. I. CH.

La última edición de la Alianza de Intelectuales corresponde a un folleto que contiene un interesante estudio crítico de la obra de Carlos Pezoa Véliz, el gran poeta popular chileno, estudio que se debe a nuestro compañero Norberto Pinilla, y que trae un prólogo de Juan Negro. Esta edición ha sido obsequiada por su autor a la A. I. CH. y el producto de su venta se dedicará a incrementar los fondos con que se cuenta para erigir un monumento a uno de los más profundos poetas que ha tenido Chile, y cuya memoria la Alianza quiere reivindicar para el pueblo.

Los Intelectuales chilenos antes y después de 1810

Nunca se ha destacado, con su verdadero relieve, la obra y el empuje de los intelectuales en el advenimiento de nuestro gran 1810. Solamente la Alianza de Intelectuales, recogiendo de los aportes dispersos de los numerosos historiadores, cronistas y comentaristas, han empezado a hacerlo, como un vigoroso ejemplo para el presente y una lección para el porvenir.

Allá, en los albores de la unión de la sangre araucana y la española, está el gran Alonso de Ercilla, quien al cantar al heroísmo del pueblo araucano al servicio de su libertad, formuló la profecía del nacimiento de una nueva nacionalidad y se convirtió en el primer precursor de la Independencia de Chile.

Pedro de Oña, el chileno y continuador inmediato de Ercilla, es no sólo la primera voz poética del continente americano, sino que además puso en su canto tanto amor a su tierra natal y supo describir y condenar con tal realismo la brutal esclavitud de los araucanos, que echó las bases del sentimiento nacional y los gérmenes de la lucha por la justicia social. Su obra halla su continuidad en el Padre Alonso de Ovalle, el padre Luis de Valdivia, Miguel de Olivares, Diego de Rosales, Ignacio Molina, etc. y todos los que dedicaron su amor a la tierra chilena y su vigor a la defensa de los araucanos.

Todavía en pleno siglo XVII ya aparece un poeta y soldado chileno, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien convierte la lucha antiesclavista en patriotismo chileno y un sueño de liberación nacional, que es recogido, un siglo después, por aquel sabio chileno llamado José Antonio Rojas uniendo la tradición chilena a las luces de la Enciclopedia francesa. Son estos audaces sueños y los afanes educacionales e industrializadores de Manuel de Salas, los que cultivan el ideal que vino a desembocar en la realidad de nuestro gran 18 de Septiembre de 1810.

En plena batalla por la Independencia Nacional y la formación de una patria libre y democrática, fueron las mentes de Camilo Henríquez, de Juan Egaña, de Irizarri, Juan Martínez de Rozas, etc., las que se sumaron y dieron orientación a las brillantes espadas de los Carrera, O'Higgins, Las Heras, etc.; fué un intelectual, como Manuel Rodríguez el que se hace militar para mejor servir a su pensamiento y a los intereses de la patria.

Esta antorcha, esta herencia y esta tradición, fué mantenida, a costa de los más grandes sacrificios por los intelectuales del siglo pasado: allí han quedado los nombres, siempre actuales, de Lastarria, Infante, Bilbao, Arcos, Eusebio Lillo, Vicuña Mackenna, los Amunátegui, Matta, etc., vigilando la existencia de la democracia y la Independencia nacional.

Es su conducta mental y su actividad, la que recogió el pueblo chileno para todas sus mejores jornadas y en la persona de sus mejores jefes, desde Balmaceda hasta Aguirre Cerda, desde Recabarren hasta el presente.

Grande ha sido la contribución a los intelectuales de Chile (nacidos en esta tierra o llegados de lejos, como Ercilla, Luis de Valdivia, Irizarri, Gramusset, Berney, Mora, etc.) a la causa del crecimiento de la patria, de la liberación nacional y desarrollo de la democracia y de la cultura. Grande es también la responsabilidad de los intelectuales presentes para mantener la continuidad de esta grande y clara tradición al servicio del pueblo y del progreso. Que este 18 de septiembre nos sirva, no sólo para pensar en ella, sino además para asumir el rol que la historia de la patria nos ha encomendado.

La Guerra

No hay palabra en el léxico para condenar la desatentada agresión hitleriana contra Polonia, que ha provocado la guerra en Europa, el desangramiento de millares y millares de pacíficos obreros que ahora visten el traje militar. Todo lo que se diga es poco y una vez más tenemos que condenar la prepotencia fascista, que lógicamente, y según lo hemos señalado en muchas ocasiones, debía desembocar en este espectáculo que ahora mantiene latente la atención del mundo: la guerra imperialista.

Nuestro pensamiento con respecto de las horas de angustia y desesperanza que vive Europa, está sintetizando en un acuerdo adoptado últimamente por la asamblea de la Alianza de Intelectuales de Chile, y que dice como sigue:

La Alianza de Intelectuales de Chile, ante los trágicos acontecimientos europeos que hoy conmueven a toda la humanidad, acuerda:

- 1.º Condenar enérgicamente la agresión del fascismo hitleriano contra la independencia de Polonia y la vida de su pueblo.
- 2.º Manifestar su más fervorosa solidaridad a la nación polaca.
- 3.º Reafirmar la conducta antifascista y particularmente anti-nazi, de la Alianza de Intelectuales de Chile, que es uno de los principios substanciales de su existencia desde su nacimiento; pues el fascismo hitleriano se exhibe, una vez más, como el peor enemigo de la independencia de las naciones, de la libertad, de la cultura y demás derechos humanos.
- 4.º Expresar que la política de "apaciguamiento" de las democracias europeas no ha sido eficaz para impedir la guerra y hasta cierto punto ha estimulado las pretensiones expansionistas de los totalitarios.

Freud

Acaba de extinguirse en Londres la vida del glorioso anciano Sigmund Freud, pilar fundamental de la ciencia psicológica, pionero de una nueva terapéutica que está dando en algunos países del mundo resultados sorprendentes. En su retiro londinense, a donde lo arrojara la barbarie nazi, después de la invasión de su patria, Freud vivió consagrado al estudio hasta los últimos días, trabajando en la interpretación de la historia bíblica a la luz de esa lámpara maravillosa que él descubrió y que se llama psicoanálisis. Aunque su edad era muy avanzada, 84 años, 84 años de trabajo constante, nunca interrumpido, su muerte es un crimen más que anotar en el haber sangriento del hitlerismo. No olvidemos que a su llegada a Viena, las tropas nacistas cubiertas con sus vergonzosas camisas pardas, hicieron presa de esta eminencia científica, no permitiendo su salida al extranjero, sino bajo el pago de un fuerte rescate cubierto por la princesa Jorge de Grecia. He aquí una nueva aplicación de los métodos puestos en práctica por los gangsters norteamericanos.

Con Freud encuentran explicación científica múltiples fenómenos psíquicos que antes fueron siempre un misterio para la ciencia, como los sueños, los impulsos sexuales, los complejos humanos, los actos más pequeños y simples de la vida cotidiana. Todo aquello que la ciencia no pudo definir, aparece ahora claro. El mecanismo y las leyes del inconsciente han sido codificados por este anciano genial en forma tal, que con él se abre un mundo nuevo e ilimitado a la ciencia de la psicología. El psicoanálisis es la llave maestra para penetrar en este vasto universo de las reacciones del inconsciente.

A Freud hay mucho más que agradecerle. Su teoría, llamada falsamente "pansexualismo", quedará como el más valioso aporte a la ciencia psicológica, así como el marxismo ha sido una contribución grandiosa al estudio de las leyes que rigen los fenómenos económicos y sociales.

Alguien nos dice que en un libro inédito de Freud, un libro en que hace algunas consideraciones personales, el anciano sabio judío pide, a su muerte, descansar para siempre en Londres, al lado de Marx, en sepulcros gemelos y paralelos. Es el lugar que legítimamente le corresponde. En campos distintos, ambos son columnas de granito en que se apoyará el mundo de mañana, ambos son glorias universales. En torno del marxismo y del freudismo se edificará la humanidad futura.

Juan Francisco González, artista humano

por Danor Salinas Donnaire

Hay vidas que pasan por el mundo como sombras, intrascendentes y opacas; vidas informes y nebulosas, que pudieron ser o no ser, vidas vacías sin ningún contenido trascendente. Hay vidas transcendentales y fantásticas, de positivo o negativo significado, pero de grandes relieves, de precisos perfiles, que han proyectado sus sombras, transparentes o espesas, sobre el tiempo y el espacio. Vidas de quienes no se supo nunca si existieron, vidas anónimas silenciosas y estériles y vidas que supieron imprimir sus recuerdos, pese al deseo de olvidarlas, vidas, en fin, de fatídicas o gloriosa celebridad.

Hay hombres a quienes la humanidad recuerda maldiciendo y hombres a quienes la posteridad venera recordándolos. Hay seres que no mueren en el tiempo, que sobreviven a su materia y a la materia de su propia materia. Pero no es el caso de sobrevivir, solamente, porque también sobrevive el funesto prestigio de un gangster o un tirano, como manchas indelebles de la Historia. Perdurar con la historia, no contra la historia; sobrevivir en función positiva, con valor constructivo de piedra de edificación, no como piedra de catapulta. He ahí la supervivencia grande y magnífica: vidas que construyen la civilización, superando al olvido y escapándose al tiempo.

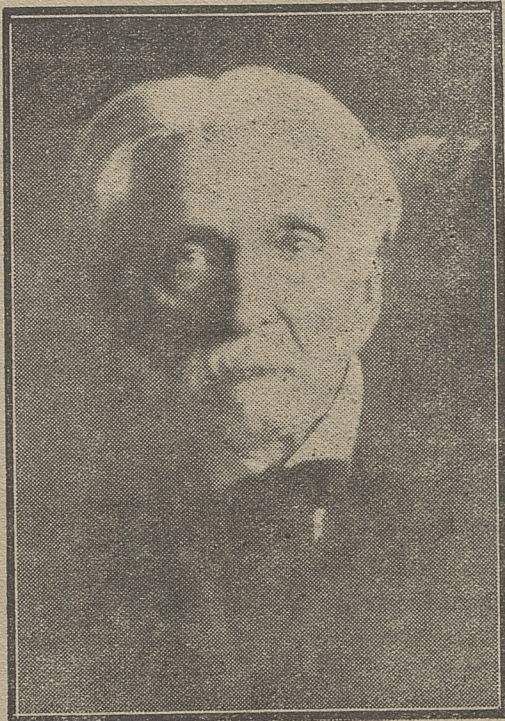
Así un Miguel Ángel, un Dante Alighieri, un Goethe, un Einstein, un Pasteur. Y en más modesta escala, hombres que perduran en el recuerdo de un pueblo y sobreviven a sus generaciones: forjadores de su cultura y su grandeza. Así, en la construcción espiritual de nuestro pueblo, Juan Francisco González, forjador de generaciones de artistas y pintor por antonomasia.

De este hombre voy a ocuparme ahora, modestamente, con la modestia del que enjuicia los fenómenos humanos con el temor de su fabilidad; y al hablar de la personalidad de este artista, habremos de hablar del hombre humano que era; porque eso fué: un gran artista humano, vibrante de pasiones; inquieto, sensual, apasionado, impetuoso, afectuoso y tierno. Su vida y su obra tienen todo el significado de los grandes acontecimientos históricos. Su vida es una leyenda magnífica y su obra la estructura espiritual de su vida bravía.

Al hablar de Juan Fco. González, así a secas —que si algún título tuviéramos que anteponerle a su nombre sería el de maestro, que eso fué en el más amplio sentido del vocablo—, al hablar de este artista, digo, no podremos desglosar los dos aspectos de su vida: ésta y su obra, para analizarla en un análisis separado, porque estos dos aspectos, forman un todo homogéneo e indisoluble, de igual envergadura e idéntico contenido humano. Su obra es un trasunto de su vida y viceversa. Igual calor ponía en pintar una rosa, o un árbol, o una nota de luz, que en emitir un juicio lapidario o un aforismo, o en caminar por los suburbios o amar a las mujeres. Idénticamente pasional era su paleta rica de matices y su vida rica en anécdotas y de calor humano.

No es posible comprender a los hombres a través de su vida exterior; hay que mirarlos en la intimidad de su vida, sorprender sus gestos simples e intrascendentes, oír su

lenguaje familiar y sus actitudes domésticas, para desentrañar la verdadera personalidad de ellos. Por esto quiero mostrarles al artista en la intimidad humana y simple de su vida (no de la vida de héroe de la historia) para que lo conozcamos auténticamente. Quiero también que mis palabras sigan el ritmo desordenado y pasional de su vida, en la esperanza de que la similitud de esta glosa con lo glosado, haga surgir la evocación de vuestra intuición que, de mi mo-



Juan Francisco González, maestro de pintores y hombre integral.

desta capacidad, no podrá salir más que la intención de conseguirlo.

Hay el erróneo y alambicado prurito de endiosar a los hombres, que se han hecho acreedores a la inmortalidad. A los protagonistas de la historia, esta suele despojarlos de su estructura humana y convertirlos en entes fantásticos y equívocos. No creo que este sea el criterio con que hay que enjuiciar a los valores humanos; en vez de exaltarlos, los desvaloriza; la divinización les resta su significación humana y los aleja de la comprensión de los hombres. El don de divinidad amengua sus obras porque, más grande es acercarse a Dios, superando las posibilidades humanas, que realizar pequeñas cosas humanas, con posibilidades divinas.

Por esto voy a presentaros a un Juan Francisco González humanamente real, tal como lo conocí y lo sentí: un hombre lleno de inquietudes humanas, tatuado su espíritu de pasiones humanas, pletórico su corazón de ansias humanas, tras la conquista de su propio destino y superación.

Es el siglo XVII, con sus mujercitas lánguidas y espirituales, con sus caballeros barbados, de chistera y levita; con sus toques de queda, con sus noches desiertas y sus austeras costumbres maravillosamente hipócritas, tienen características románticas. El siglo XVIII fué el siglo de la Bohème, con

sus Mimises, sus Marcelos y sus Rodolfos. Murger, glosó este siglo decorativo; su Bohème prolongó hasta nuestros días su clima, con sus líricos amores bellamente sosos y sentimentales. Pero la bohemia real murió con el auge de la mecánica y el maquinismo y no pudieron revivirla algunos espíritus empecinados y anacrónicos, que la prolongaron, aún languidecente, por sobre la prosaica realidad del siglo XIX. Hablo de la bohemia auténtica, lánguida, sentimental, hidalga y caballeresca, no de la pseudo bohemia intelectualizada del "poseur". Hablo de la bohemia de los artistas de chambergo, sobre las melenas altivas, de las mujeres con crinolínes, cual figurillas de porcelanas, delicadas e histéricas, languidecentes de amores insatisfechos y terribles, de los hombres espadachines y el apogeo de la ópera.

Los hombres de la época post romántica sólo conservaban su capa y su chambergo; habían perdido su espada y con ella sus arrestos pendencieros y belicosos. Bajo la capa española llevaban un corazón caliente y apasionado y entre sus melenas desgreñadas, bullían hermosos sueños, que no se preocupaban de realizar.

Juan Fco. González los realizó. Su corazón de "fidalgo" mulato, no palpaba sólo al ritmo desorbitado de las noches de café, ni al influjo apasionado de los ojos de las mujeres que amó y que lo amaron. Quería realizar su sueño: ser pintor. Y lo fué, de gran envergadura.

Pertenece Juan Fco. González, al período más brillante de la historia del arte nacional. Junto a él se formaron Valenzuela Puelma, Pedro Lira, Virginio Arias, Valenzuela Llanos, Alvaro Casanova y muchos otros. Mayores que él algunos, contemporáneos otros, todos se nutrieron en la recia escuela de la constancia y el esfuerzo. De todos los de su generación él fué, me atrevo afirmar, el más personal y fecundo. También fué el más chileno de los pintores, no por la temática de sus obras, que tomó de la esencia misma de lo nacional, sino por la enjundia, el nervio, el acento nuevo y propio de su estética que logró apartarlo de la influencia europea —francesa especialmente— que informa la obra de los artistas de esa época. De aquí su prestigio de creador de una estética plástica nuestra que se nutre de su propia estructura mental de chilenos ciento por ciento.

Se ha dicho que la característica de chilenidad en la obra de este pintor se la impone el tema en que está inspirada. Yo digo rotundamente que no. No es el campo chileno, ni su flora, ni su luz, ni las chinias criollas —temas estos tratados tan maravillosamente por el maestro— lo que le imprime su carácter nacional, tan característico, a su pintura; es además de esto, el contenido estético de su sensibilidad y de su técnica lo que le da este carácter e informa su estilo. Juan Fco. González es, si no el creador de una escuela chilena de pintura, que aun no existe con caracteres bien definidos y propios, por lo menos, el iniciador de un intento de pintura nacional.

Respecto a esto, permítaseme decir algunas palabras. Se cree erróneamente —y este error es muy acendrado, incluso en la gente

de alguna cultura artística— que el carácter regional de una escuela artística lo da el motivo, el tema. Se piensa que basta pintar un indio del altiplano, o un mujik, o un gaucho, o un paisaje con características regionales definidas, para que el cuadro represente la estética plástica del país del cual ha tomado sus elementos anecdóticos. Este es un error que hay que desterrar y combatir enérgicamente. Las escuelas nacionales responden, no tanto al carácter anecdótico de la obra, sino a otros aspectos de índole más profunda, de carácter subjetivos, más que objetivos.

Así por ejemplo, tenemos, en el Renacimiento, una escuela flamenca, una escuela italiana, una escuela francesa, etc., que se caracterizan no tanto por su temática, como por sus aspectos estilísticos y conceptuales de la estética; aspectos estos que están condicionados por un factor físico espiritual ambiente, que determina la concepción mental de los hombres y sus técnicas de interpretación de los fenómenos cósmicos; la manera de concebir la composición, la concepción del color y el dibujo, en fin, ese algo distintivo de la mentalidad de una raza o un conjunto racial determinado, es lo que determina sus estilos. Tomemos, por ejemplo, un cuadro de la escuela flamenca: "Los tocadores de flauta", de Jordans, y un cuadro de la escuela italiana: "La Virgen de la silla", de Rafael. Vemos la diferencia fundamental y característica de ambas escuelas; desde el colorido hasta la estructuración formal de la composición, responden a distintas concepciones estéticas. El primero, está concebido en una gama cromática simple, en tono menor, podemos decir, en donde los tonos rojos y ocres se descomponen en toda la escala de sus matices, dándole su intención colorística, las figuras son de un dibujo esfumado y envuelto, de líneas suaves y lánguidas, de volúmenes redondeados y carnación rosada y fresca; todo el cuadro da una sensación de jocundia retona y espiritual: tal el clima vital de la región, con sus bailes y sus costumbres y sus hombres. El otro, muy característico también de su escuela, destaca un dibujo más acusado, de líneas más complicadas y curvas más violentas; el contraste cromático sigue este mismo ritmo; el fondo oscuro, destaca las figuras de la Virgen y el Niño, con una intención más objetiva, los colores armonizan por contraste la trapería, de plegaduras violentas y sólidamente modeladas, sigue un ritmo de grecas, en su dibujo, de líneas que se quiebran y se curvan, discontinuas y rebeldes. La modelación de las figuras es voluminosa y la coloración de la carne es conseguida por la degradación paulatina e imperceptible de la gama general, en oposición a la escuela flamenca, que usa tonos cromáticos distintos, en la valorización de la carne.

Vemos, pues, mediante este somero estudio comparativo, que las características de las escuelas regionales, no radican en el motivo temático en que fueron inspiradas sus obras, sino que en su contenido estético. Claro que el tema también actúa en su constitución, pero más en función accidental que en función de principio. Y esto se debe a que las costumbres ambiente, la realidad objetiva y anecdótica que rodea a los hombres, crea su idiosincrasia y sus aficiones. ¿Cómo podríamos desestimar la cueca, la pintoresca yunta uncida a la carreta, la picaresca figura del guaso o la belleza de un paisaje determinado, como elemento emocional estético?

Chile, país nuevo y, por ende, de incipiente cultura, sin una tradición artística y

sin raíces raciales profundas, ni ningún país americano, han creado todavía una escuela plástica propia. Por esto no podemos hablar de escuelas chilenas, en el amplio sentido de la palabra. Pero sí podemos hablar de un arte chileno, que no debe ser tal por ser realizado por chilenos y nutrirse de su folklore, sino por ser un arte que se aleje cuerdamente de influencias europeas. Y el más caracterizado representante de este arte, que debemos fomentar y fortalecer, es Juan Fco. González.

Volvamos ahora a nuestro personaje. Hemos esbozado el ambiente preromántico que, como un marco barroco, encuadró el período más álgido de su vida. No pienso hacer una biografía, por esto voy a bocetear algunos períodos de su vida, que fué una obra de arte y cuya obra de arte fué su vida, porque en ella puso todo su calor vital y su personalidad.

En este ambiente agitó el pintor su ardiente vida juvenil. Envuelta en su capa española, su mocedad romántica tuvo efervescencias milochocentistas. Con intensidad vivió la bohemia bizarra y regocijada de su época y muchas aventuras galantes tejieron en su corazón, una malla de epicoreísmo, un poco cínico y otro poco sentimental. Así inmunizó su corazón contra la gravedad del amor trascendental; su corazón no fué un ancla que lo fondeara al recuerdo imperecedero de ninguna mujer, en este período de su vida; más bien fué una vela, que lo impulsó sobre los horizontes geográficos y espirituales. Y así lo vemos, antes de los veinte años, caballero de un ideal artístico, navegando en un destructor de la armada, rumbo hacia la ciudad del arte: París, dorada Meca de los artistas pretéritos y presentes. Este fué su primer viaje de esfuerzo, del cual habría de sacar provechosas lecciones de arte y hombría. De este viaje volvió, maduro ya de conocimientos y de experiencia. Posteriormente, viajó varias veces por Europa y América, radicándose un tiempo en el Perú, país que admiraba por su rica tradición autóctona, dedicándose en este período, al estudio del arte americano, especialmente de la pintura Quiteña, en la cual logró ser un gran entendido.

Los hombres valen lo que sus obras, porque ninguna significación humana tiene la obra que no se realizó, o la idea estática y pasiva que no contribuye a construir. El anacoreta que se aleja de la sociedad para vivir su vida egoístamente, o el santo que se deja comer de piojos, para alcanzar la gloria con el sacrificio de su carne martirizada, nada aportan a la sociedad; el valor en potencia, que no se despierta y vive en función creadora, nada tiene que ver con el progreso y la vida. Juan Fco. González no fué un valor en potencia, sino que un valor real y magnífico; vivió dispendiándose en su obra, en su contacto diario con sus discípulos, en su palabra fácil y elegante, vehículo de su pensamiento e ideas, que no fueron elementos pasivos de su personalidad, sino fuerza viva y potente, con que contribuyó a la edificación de nuestra cultura.

Quiero evocar aquí la estructura física de este hombre, para que lo conozcáis mejor: ni alto ni bajo, contextura regular, ni de boxeador ni de asténico; piel tostada y cálida, perfil ligeramente aguileño; mirada vivaz e inteligente; larga cabellera y bigotes blancos. (Mulato de la joven América hispana: lo moro y lo araucano campeaban en su sangre ardiente y en su pigmento cálido). Un sombrero descuidado y flexible completaban su figura. Así lo conocí y así debe haber sido siempre, aunque el cabello y los bigotes deben haber sido ne-

gros alguna vez, (de esto dan fe algunos retratos de la época, en que aparece, además con una perilla mosquetera); no puedo figurármelo de otra manera.

Don Juan Pancho —como cariñosamente le llamábamos sus discípulos— no tuvo nunca el prurito de parecer bien; y esto, no porque fuera un excéntrico o un insolente, sino por que era un temperamento distraído y ensimismado. A este respecto, permítaseme relatar aquí una anécdota, expresiva de esta faceta de su carácter y de las muchas que hacen de su vida un maravilloso anecdotario:

Fué en Melipilla, donde tenía una quinta, en la cual refugiábase en la época de verano. Un amigo, joven, como muchos de los que constituían sus relaciones de amigos y de discípulos, funcionario del Departamento de Caminos, lo invita a viajar en el auto de que éste se servía para realizar su trabajo de inspección caminera, en el momento en que el pintor, caja en mano, se disponía a salir, como diariamente lo hacía a caza de paisajes. Al llegar al sitio que él le indicara de antemano, el amigo detiene su coche, en cumplimiento de la misión del artista, pero éste, olvidadizo y distraído, rompiendo el hilo de la conversación que lo abstraía, le dice al piloto: "Vaya, hombre, ¿por qué se detiene?; ¿qué se le terminó la bencina?" Este tuvo que recordarle su deseo interior, para que don Juan Pancho bajara a la realidad.

Así como ésta, podría relatar cientos de anécdotas, que ilustran los diferentes aspectos de esta personalidad original y recia. Cada frase, cada gesto, son otras tantas anécdotas dignas de referirse. Tenía el ingenio vivaz y agudo de un Cervantes y la palabra cáustica de un Voltaire. Don Quijote y Sancho, campeaban en su espíritu paradojal y selecto.

Sus discípulos lo querían como a un padre y lo respetaban como a la encarnación de la disciplina; porque sabía ser enérgico y mordaz, sin ser tirano ni grosero. Era un trabajador infatigable y disciplinado, a pesar de ser un desordenado incorregible en los aspectos de su vida doméstica. "Hay que trabajar, trabajar siempre, si se quiere llegar a ser pintor", decía. Y de este convencimiento deriva su fecundia magnífica, que ha dado tantas y tan hermosas obras al arte chileno.

Algunos han criticado su obra, basando su crítica en el pequeño tamaño de ellas, diciendo que éstas no pasaban más allá, de ser unas manchas. A este respecto, él comentaba sin amargura ni arrogancia: "La pintura no valora por metros; una pared no es un cuadro; si así fuera, que los pintores de paredes pinten mis cuadros". Frente a la crítica y el ataque, él respondió con la palabra justa o el comentario mordaz y preciso.

En su juventud fué un polemista brillante y temible. Más de algún escritor o crítico de su época, tuvo el honroso privilegio de dejar ensartado su prestigio en la pluma del pintor. En la prensa de Valparaíso, en donde solía escribir sobre tópicos de su especialidad, sostuvo bullados duelos periodísticos, que se comentaban apasionadamente en los cenáculos de la bohemia. Como adversario, era despiadado y terrible. Su franqueza, que para muchos era grosería, era el resultado de su sólida convicción. Su recia cultura humanística le daba sobrado derecho para permitirse algunas arrogancias, que más de alguna vez se las permitió, generalmente con los arrogantes y menguados.

En cierta ocasión fué nombrado para integrar un tribunal de honor, que debía re-

Luz y huella de Mariátegui

Este gran amante del paisaje en constante función de movimiento, que nunca había llegado a conocer la depresión de la nostalgia, atravesó el gran trance de la vida a la muerte, sin los sobresaltos de la angustia, como si se hubiera tratado de emprender simplemente un nuevo viaje hacia país propicio y conocido. Sin embargo, pocos hombres amaron y, sobre todo, supieron amar como él tan entrañablemente la vida de este mundo donde quedaban tantas cosas amables a su corazón. Es que la pupila del agudo marxista, que veía tan claro el sentido de los hechos terrenales, había sabido calar también en la tenebrosa entraña del gran misterio haciéndole sentir aquel deslumbramiento magnífico que hiciera exclamar a Spinoza, su filósofo preferido: "El mismo principio y la misma substancia, antes y después del sepulcro. Y todo no es más que variación en las infinitas formas de la vida universal". Y también a Walt Whitman, su poeta dilecto: "Y en cuanto a ti: ¡oh, muerte! nada temo, porque sé que no vas más allá de la forma, de la simple apariencia, del cambio, de la reintegración a la materia inmortal".

Por otra parte, sus últimas palabras cargadas de optimismo y de fe en el mejoramiento del destino humano, hacen pensar que abandonó la tierra con la satisfacción de haber dejado la misión terminada: así el artífice honesto que puso todo el oro confiado para tallar la joya que al salir de sus manos resultó legítima y perfecta.

Es cierto que dejó muy poco escrito relativamente; pero todo lo que salió de su pluma tuvo la potencialidad del germen, la virtud del impulso generador de nuevas energías.

Bastaron sólo unas líneas publicadas en periódico argentino sin prestigio para que Lugones, gran catador de espíritus que las leyó por casualidad le profesara afecto indestructible. Algo parecido sucedió con Sanin Cano, ese faro intenso del humanismo en nuestros suelos; con el cubano insigne Enrique José Varona, y con esa fragante mágica voz de la primavera americana que se llama Juana de Ibarbourou.

Pero, su radio de iluminación no sólo abarcaba las cumbres; le leían también devotamente los universitarios inquietos, anhelantes de Lima, Santiago de Chile o La Habana, los obreros despiertos de Vitarte o Buenos Aires; los mineros de La Oroya, los indios campesinos de Cuzco y Cajamarca.

Ciertamente; lo que dejó escrito tiene la virtud de lo que vive y actúa perdurablemente. Pero lo más hermoso que dejó al morir, fué el ejemplo de su vida sacrificada y luminosa. La estimación que Waldo Frank sintió al leer un artículo suyo en lejana urbe, se transformó en amistad, en amor, en devoción entrañables el día que pudo escuchar su palabra que salía cargada de un extraño temblor místico; ver el gesto inaudito de su vida creadora, triunfante a pesar de la desgracia y el sillón de ruedas.

Y el caso de Waldo Frank, seguramente el más conocido de todos, se produjo infaliblemente cada vez que llegó a presencia suya un valor auténtico, aunque se tratara de personalidades del todo distintas, como sucedió con los poetas José María Eguren, solitario y simbolista, José Gálvez, sociable y parnasiano o César Vallejo, modernista y revolucionario; con los escritores Luis Val-

cárcel, Enrique Espinoza o Luis Alberto Sánchez; como sucedió con los pintores Sabogal, Julia Codécido o Malanca; y con los músicos Alfonso de Silva, Carlos Sánchez Málaga y Valcárcel. Todos ellos, como todo aquel que tenía una noble inquietud espiritual, encontraban al acercarse a Mariátegui, respuesta inmediata, acogedora luz de entendimiento y fuerza irresistible de atracción.

Era que este descendiente de sangre india y española pertenecía, en realidad, a la categoría de la más alta aristocracia del espíritu, a esa calidad humana que no se logra por títulos de abo-lengo, ni influencias de bienes materiales, y ni siquiera por obra misma de la virtud pedagógica; pertenecía a la más alta aristocracia del espíritu en cuyo seno se nace por naturaleza —o por privilegio— perfectamente dotados de ciertos atributos, como esas aves de altura que nacen con alas especiales para las grandes travesías del espacio.

Sostengo que Mariátegui habría sido un hombre extraordinario aún en el caso de que no hubiera conocido el marxismo. Habría podido escribir poemas y novelas admirables, acabados; habría podido ser fundamentalmente artista antes que hombre de disciplina científica; para ello tenía temperamento y sensibilidad de sobra. Y, en todo caso, en cualquier parte no habría faltado su devoción y entrega a una noble causa humana. Su defensa del indio, que muchos marxistas, en vida fallecidos ya, criticaron torpemente, puede ser o no ortodoxamente marxista, como la defensa de Fray Bartolomé de las Casas en los antiguos tiempos pudo ser o no católica; pero importa el matiz en el último término; mas, esa defensa no dejó de ser en ningún caso entrañable y luminosamente humana. Los cien años de república no escucharon nunca en defensa del indio una expresión más amorosa, exaltada y patética que la de Mariátegui en sus "Siete Ensayos". A la diestra del inmortal dominicano se le verá, por eso, siempre en los caminos que lleven a la liberación y a la grandeza de la raza conquistada.

Mas, su aguda perspicacia, su fina sensibilidad le hicieron ver que el conocimiento del marxismo sería para él un magnífico impulso y una oportunidad para ejercer la potencia de sus condiciones, la agilidad prodigiosa de su sentido dialéctico, en la hora, en el instante justo en que el espíritu humano parecía llegar a refugiarse en las doctrinas del socialismo científico huyendo de las aulas y los claustros caducos.

Y, a este respecto, se hace imprescindible recordar que mientras otros estudiosos del marxismo se esmeraban en llevar la doctrina y la praxis por las pendientes de la casuística y el dogma inflexible y frío, Mariátegui tomaba de él, esencialmente, su coherencia flexible, su maravilloso sentido del movimiento, llegando a consubstanciarse a su nuevo humanismo universalista, a su espíritu de sacrificio que le vienen del cristianismo en línea directa. Por eso es que, sabiendo muy bien la distancia que separa a Lenin de Jean Jaurés, por ejemplo, supo tributar a ambos, por igual, su devoción.

Por ese humanismo actuante, siempre en función de entrega y sacrificio, Mariátegui encendió su estrella con luz inextinguible a su paso fugaz por este mundo.

Armando Bazán

solver un diferendium, habido entre un Director del Museo de Bellas Artes, colocado ahí por influencias políticas y un grupo de artistas opositores a éste. Don Juan Panchito, viejo ya, pero enérgico e irreductible concurrió a la reunión, donde debía definirse este asunto convencido ya de parte de quién estaba la razón. "Mire —le dijo al Director mirándolo por sobre sus anteojos, con su mirada penetrante y expresiva— Ud. no es digno del puesto que ocupa y yo lo prestigiaría con ocuparme de este asunto", y le volvió la espalda, saliendo de la sala. Así eran sus gestos y así su vida: enérgicos e inflexibles.

Enérgica también era su pintura e inflexible en su estilo personal y definido. El artista nunca se dejó influenciar por tendencias impuestas por la moda o el capricho estético. Por eso no aceptó nunca que se le clasificara dentro de la escuela impre-

sionista. Este es un punto muy discutible, en el cual él siempre estaba en pugna con los críticos y comentaristas. Si bien es cierto que su pintura no es impresionista, en la medida exacta de lo que esta escuela es, en su concepción plástica, no es menos cierto que ella deriva del impresionismo. Para llegar a una conclusión precisa en este sentido, es necesario ahondar un poco en el problema. Vamos a intentarlo, puesto que la finalidad de este comentario es, no tanto el conocimiento del hombre, como del pintor.

A fines del siglo XVIII nació en Francia el impresionismo, creado por el grupo de los irelibristas, encabezado por Monet llamados así por cultivar la pintura al aire libre—, como reacción al romanticismo. El impresionismo se desentiende del dibujo en su sentido lineal y geométrico en la misma medida que construye con el color. Trata de captar la luz, de construir la luz, po-

dríamos decir, con elementos cromáticos puros, sin buscar la valoración de la degradación ni composición de tonos, sino con la yuxtaposición de tonos simples y violentos. El impresionismo se caracteriza por su tendencia a lo etéreo y suprafísico; es un arte más subjetivo que objetivo (claro que esto, en la medida que lo plástico, en donde el elemento material es realizador del concepto, puede serlo). En los pintores impresionistas tenían un concepto más emocional que racional de la naturaleza. Su obra es más impresional que constructivista.

Ahora bien, ¿hasta qué punto, la pintura de Juan Francisco González, es impresionista? ¿En qué medida los cánones de medición estilísticos, un tanto sistematizados y conceptuales, pueden aplicarse, para la clasificación de la obra artística? Esto no

(Pasa a la pág. 18)

BIENVENIDA

Hombres que han perdido su patria, ciudadanos honestos y heroicos de España, hijos de la tierra madre de tantas naciones, sangre de nuestra sangre, lengua que es también la nuestra; trabajadores que nunca conocieron sino la herramienta de la fábrica, el arado de los campos, el fondo de las minas o las redes en medio del mar; eran antes que nada ciudadanos y productores de riqueza. Ellos son los que robada su patria por la traición de dentro y la invasión fascista de afuera, han orientado su destino hacia la misma tierra que sus antepasados y nuestros antepasados, entregaron a la humanidad e incorporaron a la redondez del mundo.

Tomaron el fusil solamente para defender a España, con las mismas virtudes que nuestros rotos y peones, que O'Higgins, el hacendado, y Manuel Rodríguez, el aboga-

do, y otros de la misma naturaleza pacífica y creadora, lo tomaron en Chile, en 1810, para crear nuestra independencia; lo tomaron para luchar contra el mismo enemigo que fué el nuestro: la dominación extranjera y la traición de dentro, contra los mismos adversarios: la oligarquía de España, la reacción peninsular.

Son estos hombres formados en las mejores grandezas de la vida y las tradiciones que nos son intensamente comunes, los que vienen a aumentar la vida chilena, a poblar sus campos desiertos, a fertilizar los rincones improductivos, a penetrar en la abundancia abandonada de nuestros mares.

Ninguna inmigración puede ser mejor que la de nuestra misma sangre, de nuestra misma lengua y de nuestra misma tradición.

Su voluntad —esa voluntad ya probada mil veces en la historia— llegará fortalecida por su dura lucha, acrecentada por la derrota, santificada por el destierro. Ellos no serán como aquellos otros que llegaron como material sobrante, que se dedicaron a la usura y la explotación, aquellos que nosotros creíamos españoles, mientras allá los llamaban "indianos"; esos que no han conseguido ser chilenos y que dejaron para siempre de ser españoles.

Estos vienen a Chile para no pensar sino en Chile y su porvenir. No traen más ambición que el trabajo, ni más impulso que el del progreso.

¡Sed bienvenidos, hijos de España que llegáis a Chile. Sed bienvenidos nuevos ciudadanos chilenos!

a los inmigrados

Luis Aragón dice:
«El mundo tiene que agradecer a Chile que haya levantado su voz»

“Ahora bien, he aquí que un Gobierno, el de Chile, desafía a la inhumanidad triunfante. En Madrid, diecisiete refugiados republicanos están en la Embajada de Chile. La mayor parte de ellos son intelectuales, médicos, abogados, escritores, artistas. Franco exige que sean entregados y se sabe lo que esto significaría para ellos: la muerte. La muerte que ha golpeado en Cataluña a Jorge Rubio, poeta como Lorca, y presidente de la Asociación de Bibliotecas; y amenaza actualmente, en las prisiones franquistas, a Antonio Rodríguez Moñino, uno de los principales colaboradores del salvamento de libros y manuscritos antiguos durante la guerra.

“Chile no cederá. Hará un llamado a la solidaridad de las democracias, a toda la América. Es un ejemplo notable, un signo de esperanza para todos los que no quieren desesperar, para los que no aceptan que ha llegado la hora del desentimiento a los infiernos, a las tinieblas de la barbarie.

Esos dos malos inmigrados que, en cierta revista que se está caracterizando por su confucionismo, han hablado de la «parcialidad» de Pablo Neruda al seleccionar a los refugiados españoles y han afirmado con mentiroso énfasis que estos no son obreros, sino intelectuales en su gran mayoría, tienen un objetivo muy claro que es preciso denunciar: entorpecer la inmigración con españoles republicanos y romper todos los esfuerzos de estos soldados del anti-fascismo por construirse una nueva vida en Chile.

ESPAÑÓLES

Recabarren y su resurrección

por Andrés Sabella

1

El es el hombre que recomienza la construcción de esta tierra, pero que la recomienza por las raíces del alma. Alguien empezó y olvidó su faena; otro la equivocó mañosamente, y así, hasta que Recabarren la toma en sus manos de alfarero vital y la acaricia, modelándola, como era su geografía, en sentido de espada. Entonces, Chile se reconoce en la gran soledad de la pampa y se mira y remira en el mar, para comerse todas las espigas y marchar, por entre espejos encendidos, hacia su historia pura y verdadera.

¿Se ha pensado qué sería del pueblo chileno si no surge este capitán de su destino? ¿Qué perfil tendría su voz si no aparece este hombre, como una emanación de los dones subterráneos, a las páginas de su tragedia? Es de estremecerse, desfavoridamente, cuando este pensar de su posible ausencia, nos toca. Pero no ha sido tanta nuestra desventura. Los pueblos nacen con su astro de profecías y tutelas. El astro suele tardar en colmar su horizonte. Pero aparece. Nuestro cielo era múltiplemente azul, tan azul que el astro de los pobres apenas era un sueño melodioso en el aire. Recabarren fué el que lo acercó a los ojos de los pobres y lo hizo fulgor de siempre en los caminos. Por eso nunca sobraré su sombra en nuestras manos. Pensado que era la profecía de la sonrisa y la tutela de la sangre del hombre!

2

Yo entré en la zona de cobre de Luis Emilio, una tarde de mi infancia. Antofagasta le debía la entonación sangrienta de sus crepúsculos y la dignidad que mostraban sus varones. Su nombre sonaba en mis oídos como la alarma de una desgracia. Los caballerotes de bastón y escapulario propalaban a los vientos sus "infamias". Junto a la leche de las madres se vertía en los niños una imagen de ruina, de ser de azufre. Era la de Recabarren: la de "un Recabarren" siniestro, hecho a compás de rabia y regla de ataúdes, la de "un Recabarren", como convenía a la barriga del señor y la timidez de violeta de la señora. ¡que la verdad era otra y distinta y la conocían las calicheras sedientas y los miserables que en ellas se volvían un poco de acritud! Recabarren había sido formado con pasta celeste y entraña de paloma, pero la pampa le había entregado su son de milenios y le había recubierto el corazón de rocas vivas.

De este modo, para mí oír Recabarren era oír dinamita o catástrofe. Y, como yo, todos los ni-

ños que creíamos que Jesús era una alondra prisionera en dos maderos.

Pues bien, volvía de la escuela y encontré una multitud solemnemente zarrapastrosa. En medio de ella avanzaba un hombre al que los párpados le caían como dos nubes. No ostentaba aureola. Pero se veía que la poseía como los santos. Uní mi curiosidad a la multitud y fuí con la turba. A poco andar pregunté: ¿Quién es éste? Recabarren, me susurró una mujer, con devoción. Debí empalidecer como un verano. ¿Por qué no olía a chamusquina, a infierno? Era admirable.

Abriendo camino me planté ante aquél, a quién se creía un bulto caído de los bolsillos de Santanás, dispuesto no sé a qué. ¿Morir? Seguramente, no. Recabarren posó su mano en mi mejilla y la golpeó con solicitud. La cara no se me había quemado.

A partir de ese instante, yo rechacé la fábula del maldito. Y, rodeado de estampitas milagrosas y crucifijos, fuí "su amigo". Amigo como lo siente la niñez. Y, como una música, lo llevé en mi corazón a trocitos de incógnita, disuelto lo mismo que un juguete de porvenir. Era para mí como una canción a la que se le habían perdido algunos versos, pero se la recuerda a pedazos.

Vino la adolescencia y pude rotular —si hubiera querido— a la EPOPEYA por RECABARREN. Vino el hombre y preferí al "don Reca", de los periódicos y las anécdotas de camaradas, al que yo había visto en mi infancia norteña, en la transición del malvado, al que acaricia y que era el de la leyenda, es decir, el de la eternidad.

3

Ahora, ya no he podido seguir con tal concepto frágil. Aquí termina el libro de Fernando Alegría, (1), que lo recoge del corazón del aire de Chile, lo rescata del ir y venir volanderos, y lo guarda en estricto documento, que conserva todas las gratitudes y admiraciones dispersas por el héroe. Libro para querer a Luis Emilio y para no extraviarlo en el paso cordial de corazón a corazón, como fué hasta hoy su estadía en medio de nuestras luchas.

Aquí termina el libro. Pero empieza a extenderse Recabarren, sobre una base de espejos y oriflamas. Ya el simple héroe de humos densos se ha tornado de piedra y tiempo. Ya no el mito. La realidad que se gusta y perdura. Ha muerto el personaje para el fraseador estival y ha entrado en la calle de nuestra liberación el Gran Muerto, resucitado por F. A., con palabra honesta y traba-

jo de aliento, resucitado por entero. —que nunca murió en ceniza y hedor definitivos—, para que todos le guarden, como se coservan las armas que teme la muerte.

4

"Recabarren" aparece con singular oportunidad. Con la oportunidad de las señales precisas. Estamos viviendo una época, en Chile, difícil y esperanzada. Es la época en que el ejemplo de Recabarren se precisa con potencia tremenda. Por un lado, corre la bestia agujereada, con sus cruces de filo, huyendo, pero con la boca presta a comerse la mañana. Por el otro, nuestros viejos sueños de Libertad y Justicia toman cuerpo y transitan por el día. Vagilaciones, renuncios, zancadillas, deslealtades son, en esta hora, manos tendidas que llaman al enemigo y lo azuzan en nuestra contra. ¡Y para pisotear esas bazofias vivió Luis Emilio Recabarren! Vivió y cruzó su órbita de incendios.

¿Qué menester tenemos de estelas de su destino! Existir sin copiar su serena hombría, sin plagiar su hambre de pupilas claras, sin escribir en nuestro horario el esfuerzo de sus años, es traicionarlo, lisa y llanamente. Es haberlo explotado en sus martirios y en sus sueños. Es no haber saboreado su inmensa lección de humanidad y escupir en su memoria.

5

F. A. anecdotiza más que analiza. Su libro transcurre en un cerco de relatos, pero a lo largo de ellos se encuentra y define el Maestro de la Revolución chilena. Bordeando la novela y con imágenes de honda belleza, construye su libro—que tiene la valía de ser el primer agavillamiento serio de esta personalidad extraordinaria (2).

Para la livianura de su narración, sin duda, ha echado manos el autor de Amalia y Guadalupe, pero estimo que se detiene demasiado en eso que hace un cristiano enamorado a Recabarren, pero que desentona en su figura de martillo y bandera. En cambio, creo que falta un capítulo que resumiera y puntualizara la importancia de él en nuestro movimiento sindical-revolucionario, que enfocara el panorama total de las fechas en que actuó, para entenderlo en su vastedad maravillosa. Creo, también, que debió F. A., llamar la atención en algunos hechos; por ejemplo: en el transplante de los hombres del sur a las calicheras, su renacimiento en esas tierras de perdición; en el imperialismo creciente y en sus métodos de control y policía, etc. Esto le habría sustentado, acercándolo a la crítica y alejándolo del film.

6

Pero ello no es un reparo agrio. Sé que la persona de Recabarren tentó, por sus fecundas posibilidades, a varios escritores —que no pasaron del boceto, o, lo que es peor, de la buena intención. Y es júbilo para los jóvenes constatar que es un joven, de nuestra estatura de sueños, el que ha, silenciosamente, entrado a esa ciudad sin límites que fuera el destino de Recabarren, para la crónica de su grandeza.

Escritor que no gusta del café en humo y de la pirueta que se aplaude, pero que se desdén, F. A., ha hecho una obra inicial magnífica. Labor que sólo pudo realizar el escritor de sangre que ignorará siempre la artesanía inmóvil del oficio, que da gloria cómoda, pero efímera.

Para edificar un libro así, F. A., se ausentó de muchos atardeceres en la Biblioteca Nacional; viajó, como turista del mundo pobre, a las queridas, para mí, amarguras del salitre, y comprendió que lo demás, (el detalle prestado, la frase amplia para esconder la vaciedad, la fotografía histórica), son ultrajes al que nunca se confundió con las máscaras. Por eso es que su libro es sobrio, de piernas duras y edad de estrella.

7

En mi mesa, cerrada, con sus tapas rojas, el libro me parece nuevo pendón que se yergue en mis ojos y sale en busca de los otros, para que vayan, bosque ardiendo por la vibrante tierra de Chile con la infinitud de nuestro Jefe, como si sembraran la segura alegría.

A. S.

(1) "RECABARREN", Editorial "Antares", 1939.

(2) En 1920, Biblioteca de "El Socialista", (Antofagasta), publicó "El Sembrador de Odios", (note con que la burguesía nacional tildó a Recabarren) y en este folleto se guarda "Labor de armonía social a través de 15 años de propaganda por escrito".

Guillermo Lagos Carmona, en el N° 1 de "Vanguardia", diciembre de 1932, trazó una "trayectoria" de este líder americano.

En el sexto volumen de "Poesías Revolucionarias", apropiadas para recitar, de Editorial "Superación", (1936), aparecen unos versos de Recabarren.

El Sector Gráfico Comunista imprimió un folleto muy completo en su torno, (1937).

Elías Lafferte, Salvador Barra, Carlos Contreras Labarea dieron conferencias sobre él, en Casa "América", (1937).

En mi libro "La Sangre y sus estatuas" he compuesto una "Síntesis del fuego"; esto es, una biografía poética de Recabarren.

Teatro al

Teatro del Pueblo existe en Buenos Aires, orientado por el esfuerzo y cultura de Leonidas Barletta, que desde el año 1931 está entregado a dar orientaciones de teatro nuevo al servicio de la masa. A su esfuerzo se debe la disciplina de un grupo de artistas sin taras profesionales, sin voces falsas, sin enamoramientos de las frases y distantes de ser una fotografía animada.

Los comienzos fueron sencillos: representaciones, conferencias, conciertos, exposiciones de pintura completaban esta labor a favor del pueblo.

La introducción a la masa la hicieron movilizándose, llegando a barracas, trabajando al aire libre en escenarios naturales, escenarios ambulantes, carro escena, encarando con criterio moderno los viejos melodramas gauchoescos y estrenando los valores de la literatura inicial del Teatro Argentino. Así aparecen los nombres de los nuevos escritores que estrenaron en el Teatro del Pueblo: Eduardo González Lanuza, Roberto Arlt y Amado Villar.

Pasan los tiempos y se han sucedido en la escena 150 obras que componen el excepcional repertorio de esta Compañía.

Durante muchas noches el pueblo ha ido detrás de la Compañía para celebrar la presentación de "El Juez de los Divorcios", de Cervantes; "Don Gil de las Calzas Verdes", de Tirso de Molina; "La Escuela de los Maridos", de Moliere; "Edipo", de Sófocles; "Fuenteovejuna", de Lope de Vega; "Noche de Reyes" y "Sueño de una Noche de Verano", de Shakespeare; "Ligados", "El Emperador Jones" y "Antes del Desayuno", de Eugenio O'Neill; obra esta última, que con "La Voz Humana", de Jean Cocteau, nos la diera a conocer en Chile Berta Singerman con su Compañía de Teatro de Cámara.

El público ha aplaudido al autor argentino en obras como "Ni siquiera el Diluvio", de Eduardo González Lanuza; "300 Millones" y "Africa", de Roberto Arlt, que vale tanto como "Asia", de Lenormand, y mucho más que "Argelia"; "La Cueva Caliente", de Raúl González Tuñón; "Un Niño Juega con la Muerte", de Roberto Mariani; "Juguetes", de Clotilde Luisi y J. M. Podestá; "Titeres de Pies Ligeros", de Martínez Estrada; "Mientras dan las Seis", de Amado Villar y González Lanuza; "Rumba de Muerte", de Cambours Ocampo; "Myrta", de Juan Pedro Colou; "Mater", de Luis Ordaz, y "Un Velero Sale del Puerto", de Enrique Bunster.

Ya los aficionados son actores, ellos a la vez han construido con sus propias manos los camarines, decorados, tableros de mando, amplificadores con los que se desplaza el viejo sistema de ruidos para la escena, teléfonos, altavoces de comando, roperos, guardarropas; todo realizado por los actores y auxiliares.

Esta entidad ha logrado un gran triunfo, cual es matar a la Compañía Comercial con sus figuras; reeditar algunas obras y colocar otras de acción que observen elementos de cultura para el pueblo.

Es tal el entusiasmo que produce en el ambiente este Teatro Independiente ajustado a normas de interés que se abre, que desdoblase en un nuevo ciclo: el "Teatro Polémico". La nueva fase del Teatro del Pueblo

despierta el sentido de la crítica, ofreciéndole la posibilidad de la polémica a los espectadores. El público luego de ver la obra que se ofrece en las tablas, puede formular objeciones a su técnica teatral, sus problemas, a su contenido ideológico. El público se divide en dos bandos y cada cual aporta su cultura, sus ideas personales, para elogiar o rechazar cada una de las situaciones y diálogos de la pieza.

Leonidas Barletta, director y espíritu de la institución, escucha, contesta y ordena la discusión de los espectadores, discusiones en las que se va produciendo un ajuste entre lo que están haciendo y quieren hacer (autores y actores). El autor sabe del acierto y desacierto.

servicio

Siguiendo la línea de los Teatros Independientes de la República Argentina, se puede destacar el apareamiento del "Teatro Popular" en la ciudad de Rosario, que fué fundado en el año 1935, y que hoy ocupa un puesto de lucha.

En Buenos Aires próximamente iniciará sus actividades el "Teatro de la Máscara", el que pondrá en escena obras de B. Shaw, Jules Renard, Alvaro Yunque y Luis Ordaz; en Mendoza está el "Teatro Infantil Pulgarito", dirigido por Blanca Dalla Torre Vicuña de Tudela. Esta maestra y poetisa ha reclutado sus elementos entre los niños de las barriadas, entre los de las escuelas públicas. Los escenarios se muestran a los ojos de los grandes y chicos en el Jardín Zoológico del Parque San Martín. Con estos niños del pueblo ha logrado actores, autores, escenógrafos, modistas. Esta orientadora ha ordenado un libro de piezas de Teatro Infantil en el que no faltan obras de sus pequeños actores. Estos artistas tienen tal prestigio, que el mundo infantil mendocino persigue a sus favoritos.

Entre nosotros los niños de los proletarios nos han interesado muy poco, pero tenemos que reconocer que se han acercado a ellos dos mujeres.: Silvia Thayer, en Valparaíso, y Marta Brunet, en Santiago.

Silvia Thayer dirigió por primera vez en Chile una empresa de teatro infantil; Marta Brunet, la "Abuelita Yaya", atendió a los niños desde un micrófono, y ya iba a ser realidad una Compañía de Teatro para los niños, cuando la llamó el Gobierno para ponerla frente a un Consulado.

Por esta rápida revista se puede apreciar que el Teatro Independiente en la Argentina no ha sembrado en vano; son varios los teatros, pero todos con ideales comunes: la conquista del escenario popular, anulamiento de concesiones, elevación del espectador a la categoría de la obra.

En Chile, en Santiago, hemos asistido al nacimiento de una Compañía dispuesta a realizar teatro para el pueblo, arte y cultura al servicio del pueblo; realidad que sólo

se puede lograr con un Gobierno de Frente Popular.

Esta situación, este acontecimiento democrático americano habilita a los escritores chilenos para esta causa, y de este medio debe salir el orientador, el realizador de esta gran cruzada que tiende a levantar el nivel cultural del pueblo.

Tenemos escritores que hace tiempo están encauzados, su labor los ha llevado a contactarlos entre los milicianos de la gran lucha. Tenemos escritores que han vivido en el corazón de España en defensa de ella, como Luis Enrique Délano, que a la vez conoce nuestra realidad y de ahí que nos haya dado ese drama basado en Manuel Rodríguez, el inmortal guerrillero que era un huaso uniformado, un huaso culto, ladino y atrevido, bravo y generoso que al frente de sus montoneras, compuestas exclusivamente de huasos, marcó el camino de nuestra Independencia. Al mismo tema ha llegado Diego Muñoz, interesante cuentista, cuya labor de hombre de lucha está subrayada; Carlos Barletta ha tomado la figura de Francisco Bilbao, espíritu barrera, fundador de la "Sociedad de la Igualdad"; Alfonso Reyes Messa, poeta y novelista que se condensa en labor de lucha, ha cogido un no menos interesante tema, etc.

En Chile el equipo que se destaca, del cual hemos señalado algunos nombres, tiene una gran labor que desarrollar. Hay necesidad de terminar con los autores y actores de mentalidad anticuada, con los ganapanes del teatro y cambiarlos por los que respondan a las exigencias del tiempo y al nuevo aspecto.

del pueblo

Los escritores, los intelectuales deben celebrar esta "Compañía de Arte y Cultura para el Pueblo", por las anchas posibilidades que ofrece para efectuar teatro para las masas ocupando los equipos de plásticos, elementos disciplinados como la Sinfónica, grupos corales, bandas y hacerlos desfilar frente al pueblo en Parques y Plazas, en escenarios de césped.

Hay necesidad de reunir al pueblo en presentaciones teatrales, la más completa manifestación del arte, al decir de Shakespeare.

Hay necesidad de llevar al pueblo a hacerlo sentir el teatro con la misma fuerza que lo hace gozar el deporte que encierra pasión, ausente de la escena. Vivimos una época especial para lograr esta conquista o fundar con la palabra viva, la palabra roja, la escena sensible. Innegablemente que la labor es ardua, se perderá algún dinero, en el primer tiempo no se contará con los capitales que manejan los clubes deportivos, con el público que asiste a un partido de fútbol; ni siquiera con la tercera parte del espacio que dedican los diarios a los matches, pero los nuevos escritores y actores deben hacerse entender, estos escritores deben acercarse a la masa y a sus problemas con un nuevo sentido, los actores arrojar la vanidad, tomar posesión de este abandono de la masa por el teatro y traerla a nutrirse en este aspecto de trascendencia social.

POR ORESTE PLATH



Estos escritores son honra del mundo. Lucharon por España

UN IMPERIO ESPAÑOL ^{por} A. CRUCHAGA S. M.

Los diarios de la Península han publicado sonoros artículos en los que se auspicia el fomento de una corriente hispano americanista que dé brillo y fortaleza al flamante imperio creado de la noche a la mañana por los generales que estrangularon a la República honradamente elegida por el pueblo español.

A esas solicitaciones del gobierno de Burgos se ha unido con obstinada insistencia cierta prensa derechista francesa que ahora,

ante la catástrofe de Europa, lanza anatemas en contra de Rusia y que se ha distinguido por su fervor en pro de los nacionalistas, desde el desgraciado pronunciamiento del 18 de julio de 1936. "Je suis partout", órgano racista y monárquico, inserta en uno de sus últimos números un petulante llamado de Alfonso Alamán (¿será español?) en el que aboga por revivir ese imperio que deslumbró al mundo en la época de los Austria y que después de-

cayó bajo la égida de los Borbones. Alfonso Alamán expresa en uno de sus párrafos lo siguiente: "Entre los formidables problemas que se presentan a España, el más grave es el que se refiere a su orientación internacional que compromete todo su porvenir. Ahora bien, el imperio no puede ser el Riff ni las migajas africanas. Nadie piensa naturalmente en las Dos Sicilias, ni en el Franco-Condado o en los Países Bajos. Pero

España puede y debe convertirse en una gran potencia marítima. Por de Europa, al controlar las vinyavales de Occidente, debe ser el gozne de los tres continentes Europa, América y África. Pero no debe olvidar que su imperio es americano y no europeo".

Estas frases pomposas llegan a nuestros oídos de americanos como las expresiones y soliloquios de Quijote manchego vislumbreado en la lejanía la Dulcinea inabesible.

Alamán, como arrepentido de su entusiasmo anterior, dice más adelante: "No hay para qué decir que este renacimiento del imperio no es una obra de conquista y de colonización, como puede ser, por ejemplo, la creación de imperio italiano de África oriental. El imperio español consistía esencialmente en un acercamiento de pueblos del mismo origen y cuyos intereses espirituales son idénticos. En cuanto a sus intereses materiales concuerdan y pueden rehacer como lo fué durante tres siglos, una economía armonizada en común y en plena conciencia de su independencia".

Alamán, que seguramente desconfía de la idiosincrasia de las repúblicas democráticas de América piensa que estos países libres, que ya tienen su mayoría de edad se resararán a depender de ese imperio que puede ejercer su hegemonía material y espiritual en los areales del Riff y en las islas-presidios de Annobón y Fernando Po pero no en estas naciones que poseen una esclarecida historia republicana y que responden a un ideal formado en las necesidades y anhelos de una raza que antepone a todo su sentido americano de la vida.

Lo deseamos nosotros, hombre de este continente, volver los ojos a la unidad española de 1492 como pretende aconsejarnos Alamán. Habla él de unidad en esta hora y el cable nos trasmite cada día la noticia de fusilamientos en masa de hombres y mujeres republicanos que defienden con lealtad al Gobierno de Madrid. Ese es su crimen inexcusable.

Nuestro pueblo en todo momento sufrió con las peripecias de

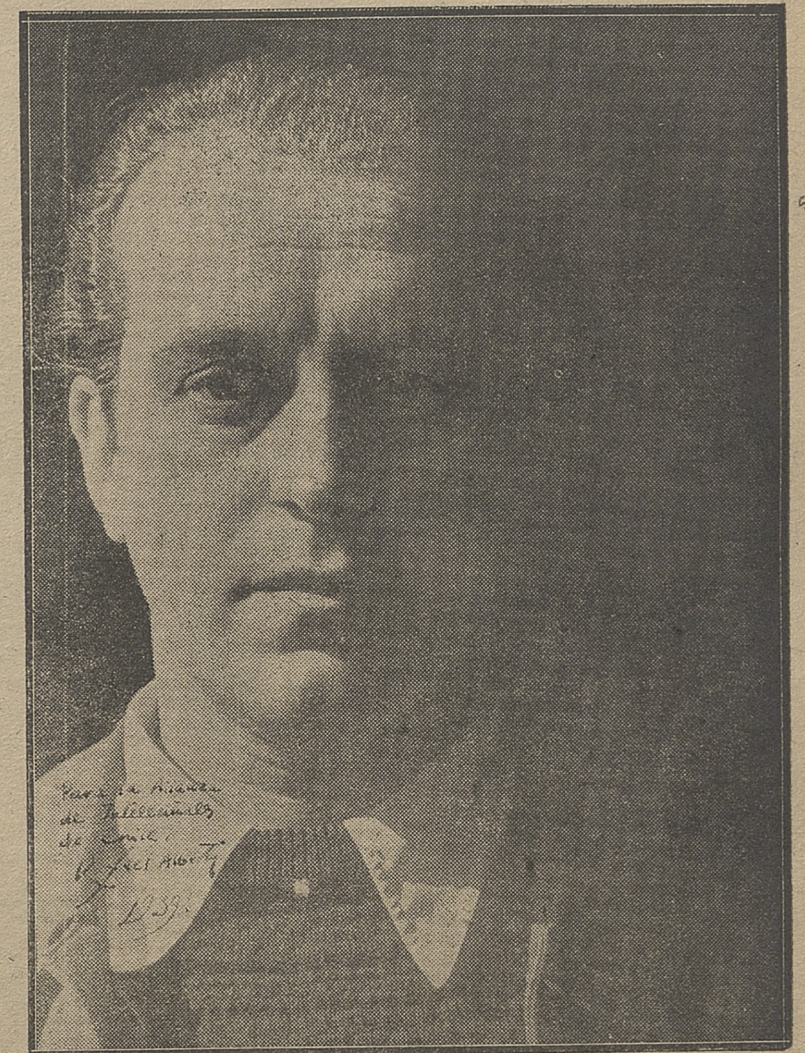
esa lucha espectacular en la que un país indefenso se irguió contra el invasor como lo hiciera en 1810 el alcalde de Móstoles, Andrés Torrejón, declarando en un gesto único la guerra a Bonaparte dueño de Europa.

Chile, representado por su pueblo y sus intelectuales de más valía unió su latido al corazón de España devastada por la tragedia. No hablamos de ciertos periodistas plebeyos de alma que halagaban a una sociedad que hacía zalemas y reverencias a los representantes de Burgos y que trataba de zaherir mezquinamente al legítimo Embajador de la República española en Chile.

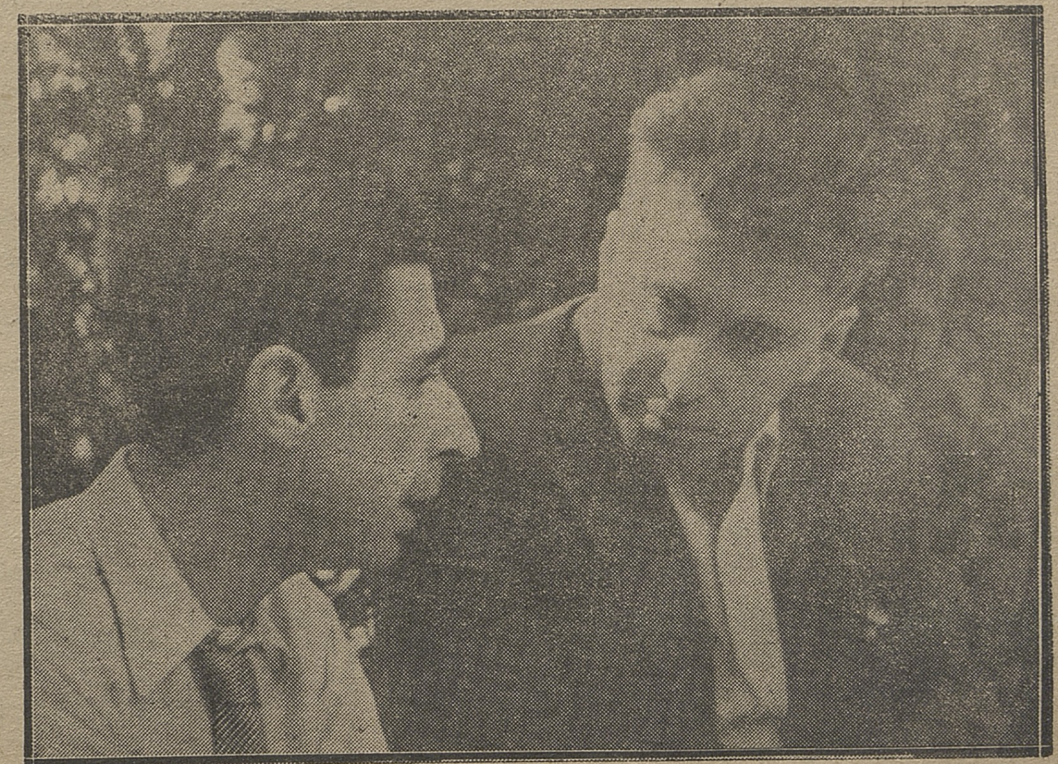
Para finalizar recordamos una frase de Alamán que dice textualmente: "El español veía en el autóctono a un hermano y no a un subalterno al que hay que explotar como ocurre en tantas naciones coloniales".

Y ¿dónde estás tú pobre Guatemoc en tu "lecho de rosas", quemado como un San Lorenzo? Y ¿por qué se siente un lamento cuando se evocan las dolientes figuras de Moctezuma y de Atahualpa? ¡Ah, hermano!

Creemos que ahora el Imperio español se limitará a sus fronteras de la Península y a sus escasas y pobres posesiones de África a menos que el Gobierno de Burgos condolido de sus "hermanos" musulmanes los llame a los jardines de la perdida Granada.



Rafael Alberti, ahora el más grande poeta español vivo. Luchó por la libertad de España con su poesía y también con las armas. Es profundo, impetuoso y grande este señor de la poesía y de la revolución



José Bergamín con Ilya Ehrenburg, el notable escritor soviético que se movilizó también por la España Republicana. Estas fotos han sido enviadas especialmente para "Aurora de Chile" por nuestros camaradas de París.



En esta foto aparecen de izquierda a derecha: José Bergamín, escritor católico español, que entregó su vida y su talento a la causa de la República; el autor francés, Claude Aveline y André Malraux, el hombre de su tiempo, el que prestó a España su pericia de aviador y su genio literario en "La Esperanza"

CORPORACION

de

Reconstrucción y Auxilio

Aviso a los damnificados

Se pone en conocimiento de los propietarios damnificados por el terremoto de Enero, que la **CORPORACION DE RECONSTRUCCION Y AUXILIO** ha acordado que se pueden reconstruir desde luego, sin sujeción a plano regulador, las siguientes poblaciones:

San Javier, San Carlos, Bulnes, Yungay, Quirihue, Coihueco, Pemuco, Coelemu, Hualqui, Cabrero, Chanco, El Carmen, Santa Bárbara, Santa Juana, Laja, Nacimiento, Mulchén, Purén, Los Sauces, Renaico, Collipulli, Ercilla y Chillán Viejo.

En consecuencia, los propietarios damnificados de todas estas poblaciones pueden iniciar, desde luego, la tramitación de sus préstamos de edificación. Los formularios pueden obtenerse en las respectivas Intendencias y Gobernaciones, y en las oficinas centrales de la Corporación, Teatinos N.º 40, 5.º piso.

Se avisa asimismo a los comerciantes, industriales y agricultores de la zona devastada, que se encuentran abiertas las operaciones de préstamos para la rehabilitación de sus instalaciones o de sus negocios.

También se encuentran abiertas las operaciones de reconstrucción para las ciudades de Concepción y Chillán, cuyos planos han sido aprobados.

Se advierte a los interesados que los formularios llevan la indicación precisa de los requisitos que hay que llenar, y que para la tramitación de estos préstamos no se necesitan intermediarios.

Cualquiera duda puede consultarse en las oficinas de los Consejos Provinciales que funcionan en las ciudades de: Talca, Linares, Cauquenes, Chillán, Concepción, Los Angeles y Angol, o en las oficinas de la Secretaría General de la Corporación, Teatinos N.º 40, 5.º piso. Las consultas pueden hacerse personalmente o por carta.

Lavaderos de oro juega un importante papel económico

Unos de los aspectos más desconocidos de la economía nacional para el hombre corriente, es la producción y explotación del oro en Chile. El ciudadano de la calle tiene vagas referencias de esta riqueza nacional, sin saber que es uno de los rubros más importantes de la economía pública y la que ha permitido, en gran parte, mantener el comercio exterior por la provisión de divisas.

Esta labor casi desconocida, y por lo mismo silenciosa, ha sido desarrollada al máximun, dentro de los medios de que se disponen actualmente, por la actual Jefatura de Lavaderos, que se recibió de los servicios en enero del presente año.

Desde julio de 1932 en que se creó la Jefatura, como servicio independiente y de emergencia, con un propósito inmediato de carácter social, como era la absorción de la cesantía, y otro económico como era aumentar la producción de oro para entonar nuestro mercado de importación, se ha producido en Chile un poco más de catorce toneladas de oro, lo que ha dado a la economía nacional la posibilidad de mantenerse dentro de un margen estable en el comercio exterior.

Sin embargo, de ésto, se ha discutido la conveniencia o no conveniencia de mantener el actual servicio, seguramente por ignorancia de los antecedentes económicos y sociales que abonan la labor verdaderamente extraordinaria que la Jefatura ha desarrollado hasta ahora. Esas 14 toneladas de oro representan un valor de n/n \$ 350.000.000.— o sea, un 8% del valor de las importaciones hechas por el país durante casi siete años.

Sería largo enumerar todos los datos y referencias que serían necesarios para dar una idea cabal de la producción de oro en el país. Para todas aquellas personas que se interesan por la economía nacional y las grandes posibilidades que encierra la explotación aurífera, la Jefatura actual ha impreso un folleto en que se contiene todo lo referente a esta industria, y que se puede solicitar gratis, en la Secretaría General de los servicios, Teatinos 50, 4.º piso.

Señora dueña de casa:

La Central de Ventas de la Caja de Colonización Agrícola

ha resuelto el problema de las subsistencias
para su hogar, trayéndolas directamente de
sus colonias y expendiéndolas

SIN INTERMEDIARIOS

FRUTAS FRESCAS,

secas y en conserva.

CEREALES,

trigo, maíz, frejoles, lentejas.

VERDURAS,

papas, miel de abejas, cecinas.

QUESOS,

mantequilla de Reumén

Y CUANTO UD. NECESITE CONSUMIR

Mercaderías de primera calidad

Reparto a domicilio

La AICH y el antifascismo

Discurso pronunciado por el Delegado de la A. I. Ch. al Primer Congreso Anti-Racista de Chile, Señor Mario Rivas G.

Señores:

La Alianza de Intelectuales de Chile que yo represento en este Congreso, tiene dos objetivos principales: la difusión cultural, y, la lucha contra el fascismo que está amagando nuestra civilización.

Es a este segundo aspecto que voy a referirme.

Recién fundada la Alianza inició su campaña contra el fascismo y pueden anotarse los siguientes actos principales: el homenaje a Freud, realizado en la Universidad de Chile; el Acto de Solidaridad con el pueblo judío, en el Teatro Caupolicán; el obsequio a la Biblioteca Nacional de una colección de dos mil libros de autores prohibidos por el régimen que impera en Alemania, tales como Mann, Zweig, Freud, Hein, etc., con lo que se contrarrestó el donativo de libros hitleristas hecho al mismo establecimiento por la Embajada del Reich en Santiago.

Además, no deben olvidarse las campañas de la Aurora de Chile, nuestro órgano oficial de publicidad, en favor de los judíos, de la España Leal, de la China martirizada por el imperialismo japonés, y, sobre todo, la campaña de boicot a las mercaderías nazis.

Dichas cruzadas aun continúan y forman parte de nuestra acción diaria.

Asimismo, la Alianza de Intelectuales de Chile, ha gestionado la venida a Chile de numerosos emigrantes extranjeros perseguidos, sin coste alguno para los

interesados, con lo que se ha conseguido librar a las víctimas del fascismo, no sólo de los horrores de los campos de concentración, sino de la rapiña de individuos inescrupulosos que han hecho un comercio con el dolor ajeno.

También la Alianza ha constituido un Comité Pro Paz y Democracia, destinado exclusivamente a combatir el fascismo.

Dicho Comité ha continuado la labor de la Alianza, extendiéndola a provincias, donde cuenta ya con catorce filiales y en el que están representados partidos políticos y organizaciones obreras de diversas tendencias, pero que tienen un punto de vista común ante la amenaza del fascismo internacional.

Se ha entregado, además, a la consideración de varios partidos políticos un Proyecto de Ley destinado a afianzar el sistema democrático de Gobierno; se prepara un Proyecto de Ley en contra de "dumping" comercial y se realiza un detenido estudio de nuestro comercio exterior, tendiente a demostrar que nuestras corrientes de intercambio pueden y deben orientarse hacia los países democráticos.

Como se ve, la Alianza ha extendido su acción a todos los sectores amagados por el fascismo, sin olvidar por cierto, el combate a aquello que constituye la vergüenza de nuestro siglo, que es la persecución racista.

Mantenemos contacto con instituciones similares en Francia, Argentina y otros países, haciendo ver que también en este rincón de la tierra se levanta una fuerte resistencia contra el fascismo, cuya sombra siniestra se proyecta sobre el mundo sembrando el odio y la destrucción y preparando una máquina bélica que no podrá permanecer inactiva y terminará por arrastrar a la humanidad a una guerra de crueldad sin precedentes y que hará estremecer hasta las bases de la civilización occidental.

Quiere decir que en esta labor, nuestro mayor aliento ha sido en no sabernos los únicos que la realizaban. En efecto, paralelamente a nosotros y en el mismo sentido han trabajado las entidades que aquí se encuentran representadas.

Me es especialmente grato saludar en nombre de la Alianza de Intelectuales a todas las delegaciones aquí presente y unirme a ellas para felicitar al Instituto Anti-Racista de Chile, por la feliz iniciativa que ha tenido al reunir en este Congreso, a todos los organismos que en el país luchan contra el fascismo, por la democracia y por los verdaderos intereses de la Patria y de la Humanidad.

Crueldades nazis

Cuando se habla de crueldades nazis, y como un ejemplo que debe grabarse en la mente de hombres y niños, hay que repetir, una y mil veces, el caso del poeta Erich Muehsam.

Se le encarceló acusándosele de cómplice en el incendio del Reichstag. Soportó sistemáticamente, durante tres años, la vida de suplicios y ultrajes de los campos de concentración: fué azotado, se le cortó la barba en forma de cruz gamada.

Cierto día, sus guardianes le exigieron que cantara el himno nazi. Ante la negativa de Muehsam, lo intimaron de ejecución inmediata. El poeta siguió impassible. Entonces los esbirros lo obligaron a cavar su propia tumba y lo colocaron contra el muro de la prisión.

—¿Cantarás?, le gritaban.

Erich Muehsam tampoco cedió. Sin embargo, cuando los fusiles apuntaron contra él, comenzó a cantar "La Internacional".

Le hicieron entonces una descarga por sobre la cabeza. El poeta, un hombre de cincuenta y cinco años, agotado por los sufrimientos, se desmayó.

Poco tiempo después recibió la orden de presentarse, con una cuerda en la mano, ante el comandante del campo de concentración. Muehsam sabía lo que ésto significaba. Al pasar, dijo a sus amigos:

—No me suicidaré, no me suicidaré.

Pero a la mañana siguiente se anunció que Muehsam se había suicidado, colgándose en su celda.

Toda la verdad sólo se supo cuando el médico del campo de concentración, roído por los remordimientos y las crueldades que veía a diario, huyó a Suiza y relató esas ignominias.

Erich Muehsam no se había suicidado. Fué muerto a golpes y colgado en la celda por sus verdugos.

Es triste el relato de tanta crueldad, es aplastante. Pero creo que son estas las historias que hoy día hay que contar, de boca en boca, de hombre en hombre, de niño en niño. Hay que contarlas y escribirlas; porque si nos calláramos, todos nos sentiríamos algo culpables.

Juan Negro.

Martirio de Schuschnigg

Con este título publica "Marianne" de París, un extenso artículo referente al desgraciado canciller austríaco, cuyo destino hasta hace poco era un enigma.

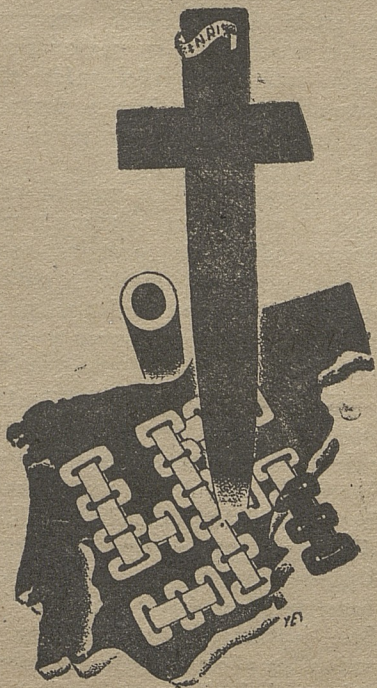
El Reich, como podrá verse no escatima su crueldad y se goza en ella con ese inhumano deleite del hombre sádico que busca sensaciones truculentas para satisfacer sus oscuros deseos.

Bajo el subtítulo "Ni alimento, ni luz, ni aire" "Marianne" se expresa en estos términos:

"Desde que Schuschnigg dejó el castillo de Belvedere para ser conducido al hotel Metrópole, ha comenzado para él un martirio sin nombre. El ex canciller fué "alojado", en una minúscula alcoba en el último piso del edificio, especie de hueco en el que la ventana está reemplazada por un postigo a través de cuyo cuadrado penetra a la pieza una débil luz. Nos podemos imaginar los sufrimientos que ha debido experimentar el desgraciado prisionero durante los calores de los meses de verano. El postigo no podía ser abierto tampoco sino a cierta hora del día. La maldad rayana en el sadismo de sus carceleros consistía en privar al canciller de pequeñas cosas al parecer sin importancia, pero sin embargo grotescas e inhumanas. Así, pues le declararon que como estaba detenido pre-

ventivamente tenía derecho a hacer que le enviaran su comida de fuera, sabiendo que ni su mujer ni su familia, poseían la más mínima cantidad de dinero que les permitiera alimentar al prisionero. Durante semanas Schuschnigg se vió reducido a tomar como todo alimento una sopa en el almuerzo y un trozo de pan en la noche. Un detalle repugnante: el funcionario de la Gestapo, encargado de llevarle las "comidas" siempre tuvo cuidado de servir las en la tapa del W. C. de la pieza.

Las autoridades del Reich tienen mucho interés en velar por el equilibrio mental y físico de Schuschnigg, mientras acariciaban la esperanza de seguirle un proceso por alta traición (es decir antes de la intervención de Mussolini, quien ha solicitado a última hora, su libertad); se creía entre la camarilla de Hitler que esos tratamientos doblegarían la resistencia de Schuschnigg, quien concluiría por hacer una declaración en favor del Anschluss. También se había dicho que su esposa, la condesa Vera Fugger, temiendo por la vida y la salud de su marido había tratado de presionarlo en ese sentido. Esto es falso. Los esposos sólo pueden verse todas las semanas durante cinco minutos y siempre bajo la vigilancia de un funcionario de la "Gestapo".



España, una, grande y libre

LOS LIBROS

por Rubén Azócar

La Chilenidad: Raíz y destino de nuestra literatura.

Los chilenos estábamos acostumbrados a considerar a nuestro país como si él realmente fuese lo que con manifiesta inexactitud se ha venido sosteniendo a través de su historia. Lamentable suerte para el renombre de Chile ha tenido la frase de los conquistadores: "Chile, país pobre", que hasta hoy se pronuncia con desgraciada insistencia, y que, por desatinada y compleja interpretación, envuelve una intención lastimosa y difamadora. Y aún se agrega: pueblo inferior, amorfo, de negada condición intelectual, fatalista, vicioso, etc.; y luego el cúmulo de errores y prejuicios acerca de su potencialidad económica, de la psicología de sus pobladores, sin que nadie quiera ahondar seriamente en las verdaderas causas de su miseria y sufrimiento, o en los factores que han movido con tan mezquinos resultados la explotación de su riqueza y la producción nacional. La interpretación de su historia se muestra desfigurada, y se extrema con la repetición rutinaria de las interesadas explicaciones sostenidas por quienes ejercieron durante más de cien años las directivas de la vida chilena o por quienes han convenido, en complicidad con aquéllos, que si el pueblo vive desnutrido, miserable e ignorante, o si el país no ha alcanzado su correspondiente progreso, se debe a la decantada incapacidad espiritual y física de nuestra raza, a la pobreza de nuestra tierra, a la escasa potencialidad del país. Mas, si examinamos con alguna reflexión las diversas actividades de la nacionalidad chilena, encontraremos bajo esta atmósfera de errores y prejuicios, un país de gran potencia económica, rico, nuevo, pronto a surgir de entre las ruinas que sobre él amontonaron los intereses personalistas y de casta que hasta ayer lo dirigieron; hallaremos una raza definida por su continuidad y su pureza, por su unidad, caracteres trascendentales sobre los cuales debiera apoyarse principalmente la interpretación más legítima de Chile; hallaremos, ciertamente, al pueblo chileno y su digna prosapia hispano-indígena, su extraordinaria personalidad, aún viva y poderosa, a pesar de la cruel persecución de que ha sido objeto y del criminal abandono en que se le ha mantenido.

No podemos ya considerar que nuestro país sea lo que hasta ahora mismo se nos ha dicho con majadería digna de mejor causa; ni que lo nuestro carezca de importancia, y, mucho menos podemos pensar en que todo está por hacerse en un país que, como Chile, ha corrido su suerte, quieras o no, empujado por múltiples y definidos factores histórico-sociales.

Pues bien; si los escritores chilenos queremos luchar decididamente por la cultura y el destino de nuestra tierra, no debiéramos dejar de mano en este tiempo de renovación y trabajo, la revisión de lo que se ha creado hasta aquí en nuestra literatura, y, para entrar en la materia de este artículo, explicar cómo esta literatura es una producción hecha y derecha, es decir un fenómeno iniciado y conducido con singular fortuna a lo largo de nuestra historia; comprobar la importancia que para la vida chilena han tenido sus escritores; enseñar el respeto que los merecimientos de todos y de cada uno de ellos exigen de la sociedad; probar que la raíz de nuestra literatura se nutre de la sangre y pasión de nuestra raza, y que su destino, venciendo los obstáculos más duros y oscuros, ha logrado cimentarse sobre sus fundamentos naturales, definirse certeramente.

Bien sabemos que la literatura es representativa de los caracteres que informan la vida de un pueblo, y que irrefragablemente, ella es un elemento valiosísimo para obtener su definición. Por desgracia, hasta hoy día, subsiste un equivocado criterio que, a fuerza de ser repetido, es tradicional entre los críticos e historiadores, y aun entre los escritores mismos, pues juzgan los acontecimientos literarios como si ellos fueran hechos fortuitos, desconectados de la realidad, y adoptan entonces un aire de sorpresa, y se interrogan cada vez que surge un valor en la literatura: ¿será posible calificar como escritor a fulano?; este acierto, ¿no es acaso una casualidad? ¿O un milagro? Y luego, se burlan de él o le reparan, mezquinándole el juicio justiciero; lo que equivale a negar nuestra literatura. Actitud tan absurda no tiene justificación; si los críticos pensasen en que ha de llegar el momento del análisis de su propia obra, siquiera cuidarían la seriedad de sus juicios, y así podrían salvarse mañana del desprecio o del olvido en que caerán sus nombres y sus escritos. A nadie que entienda algo de la vida,

se le ocurre considerar que un acontecimiento artístico no sea un hecho histórico social, un fenómeno de la nacionalidad que se presenta cada vez que las condiciones de su proceso así lo determinan, pues en ningún caso el hecho histórico es ocasional o fortuito.

En dos o tres oportunidades, algunos escritores han promovido discusiones en torno de los problemas literarios chilenos, discusiones que no han llegado a su término, pues, queriendo objetivar sus puntos de vista, se han apartado de la realidad chilena y de su interpretación en nuestros libros, para entrar al análisis de los problemas con los ojos puestos en las literaturas europeas. Tales cuestiones sólo serán resueltas cuando nos decidamos a iniciar su estudio con criterio realista y científico; entonces sólo podremos demostrar hasta qué grado la obra de nuestros escritores ha interpretado la vida chilena; cuál ha sido el proceso de su evolución, cuáles la calidad y densidad de esa obra y su importancia entre las manifestaciones intelectuales de Chile.

Juzgamos que todo eso es de la particular incumbencia de los escritores; así defendemos nuestra obra, y situamos nuestro prestigio en el término que le corresponde, en lugar de pasarnos la vida en la torre de marfil que algunos nombran todavía, o en desprecio y burla para con el pueblo, o vivir en majadera actitud de pelea entre individuos o grupos, todo lo cual es torpeza, banalidad, miseria del alma.

* * *

Podemos sostener que Chile posee una literatura definida, rica y continua. Nuestro proceso literario se ha desarrollado en sostenida profundidad desde los escritores de la Colonia hasta nuestros días. Y aunque por ahora nos limitamos a examinar uno sólo de sus caracteres, creemos poder fijar una definición de ella, aunque sea demasiado general y somera. Ya habrá oportunidad de demostrar que ella no tiene par entre las literaturas de la América española; y esto se dice, no por sostener que poseamos escritores más calificados o en mayor número que los otros países americanos, pero sí, porque nuestra literatura tiene principalmente un carácter de nacionalidad ya lo grado, un revelado signo de madurez, una riqueza de elementos

vitales, variada y pura, una fuerza de creación singular, una seriedad sostenida dignamente; en ella alientan los sentimientos de la raza, del pueblo chileno, recogidos consciente o inconscientemente por nuestros grandes escritores, elementos que son característicos de una literatura que se universaliza al constituirse independiente y nacional.

El siglo XVI representa desde las páginas de La Araucana de Ercilla, la raíz de una interpretación de Chile, que con el tiempo se ha ido enriqueciendo noblemente. No vamos a discutir hasta qué grado Ercilla y su libro son chilenos, que no lo son; lo cierto es que en virtud del carácter descriptivo, de realismo histórico geográfico que tan señaladamente se demuestra en La Araucana, don Alonso de Ercilla traduce, frente al indio y al español los sentimientos perdurables de nuestra raza en el mismo tiempo en que la raza se gestaba. Es innegable que todo esto constituye para nosotros una definición anticipada del alma chilena, una anunciación de esto que nosotros llamamos la herencia, la potencialidad de nuestra vida, en acuerdo perfecto con los hechos que la historia denomina conquista de Chile. La sensibilidad del poeta español a través de una obra española penetra profundamente en el destino del pueblo chileno.

Aunque tampoco podemos sostener la chilenidad de toda literatura colonial, podemos en cambio afirmar que los escritores de esa época entraron dramáticamente en la vida de Chile, que ya en ellos proclamaba su personería de país auténtico. Aún más: ellos cumplieron tal labor a pesar de su hispanidad, de su renacentismo, de su gongorismo, de su cultura europea, y en ningún caso, como en nuestro tiempo suele desgraciadamente ocurrir, tuvieron el gesto del desprecio para lo substantivamente chileno, y ennoblecieron así su pluma y su recuerdo.

Este carácter de la chilenidad que por ahora nos preocupa examinar, se acentúa a medida que la literatura se enriquece con los libros del siglo XIX. No es difícil distinguir, pasajeramente todavía, las obras en que tal signo se muestra acusado y conseguido. Son justamente aquéllas que, en todos los géneros, bajo las formas más variadas, fueron escritas al impulso de los acontecimientos, con ciego instinto, aunque en

ellas se nos dé solamente la descripción del paisaje, el hallazgo de los tipos humanos, la expresión de las costumbres, elementos que no son en verdad lo sustantivo de la creación literaria; pero no podía suceder de otra manera. Ya en la segunda mitad de ese siglo (Blest Gana, Pérez Rosales, Vicuña Mackenna) hallamos la interpretación cumplidamente lograda de los caracteres y preocupaciones de nuestra vida, de la psicología de nuestra nacionalidad.

Los escritores de nuestro siglo, que interpretan el vigor, el significado, la definición de Chile en lo esencial y duradero, (Pezoa Velis, Prado, Gabriela Mistral, Cruchaga Santa María, Maluenda, Labarca Hubertson, Edwards Bello, De Rokha, Díaz Meza, Marta Brunet, Romero, Sepúlveda Leyton, Neruda, por ejemplo), han creado un conjunto de libros que incuestionablemente fortalecen y definen aquel carácter de chilenidad. Nos definen como nuestra historia verdadera, como nuestra naturaleza define a Chile, es decir su autenticidad de país y de pueblo que le hace aparecer caracterizado, continuo, distinto entre los países de América y del mundo. Estos escritores han producido una literatura que, precisamente por ese carácter, tiene ya el calor de lo universal y perdurable; ellos la han hecho ganar en trascendencia y en hondura tanto como ella ha perdido en superficialidad y convencionalismo.

Lejos de nuestro ánimo está el

considerar que la obra de los escritores criollistas, nativistas o folkloristas, (Orrego Barros, Carlos Acuña, Mariano Latorre, vr. gr.), no sea importante y noble; mas, creemos que sus libros representan lo formal, lo objetivo o externo de Chile, elementos adjetivos que por otra parte son indispensables para limitar o mostrar los contornos de nuestro pueblo, de nuestro país. El material literario que ellos han traído a nuestra producción muestra, sin duda alguna, el signo que en lo profundo marca el desenvolvimiento de la literatura nacional, y por lo tanto deben ser considerados junto a los primeros, como valiosos accidentes y factores de la chilenidad.

Lo cierto es que todos han logrado fijar la mayoría de nuestro proceso literario sobre la huella que la literatura se dió desde la Colonia.

Salvo contadas excepciones, las de los europeizantes, o las de los que están cogidos por el exotismo y las novedades artísticas (ismos y servilismos) los escritores chilenos de este tiempo no eluden la responsabilidad de ser chilenos, ni podrían despegarse de su destino.

Nicomedes Guzmán:

Los Hombres Oscuros.

(Novela)

Los novelistas chilenos han ido acumulando un material de extendidas proporciones. Desde Blest Gana a Nicomedes Guzmán —joven de extraordinario instin-

to novelístico—nuestra novela atraviesa, un tiempo de desarrollo, sostenido y definido.

No juzgamos aquí sino pasajeramente las vacilaciones y las desviaciones que en algunos de nuestros autores se observan, pues si se considera este asunto con la debida precaución y seriedad, nada significa aquello en el análisis de su desenvolvimiento. Ni siquiera podemos menospreciar la obra de los que manifiestamente equívocos, persisten en creer que nuestra novela debe, para caracterizarse chilena, poseer, desconcertada o sistematizadamente signos de autoctonidad, y para ello siguen echando mano de los recursos superficiales que exornan la naturaleza del país.

Dejemos también la discusión que, con más parcialidad y ligereza que ponderación y conocimiento, se ha suscitado entre ciertos grupos literarios a propósito del objetivismo e imaginismo de nuestros novelistas. En el fondo tal cuestión no tiene la importancia que hasta aquí se le ha concedido; ni siquiera plantea un problema verdadero o real. Desde que existe hasta hoy, la novela en todos los idiomas posee la característica formal del relato, a través del cual el escritor penetra en la vida, en un momento dramático de la vida, interpretándolo, y la obra surge de su aliento sin que las fórmulas desfiguren su pulso, tuerzan su dirección, oscurezcan su raíz o esencia vital. Luego que no es posible concebir una obra literaria, sea ella del género que sea, sin que estén presentes los ca-

racteres y elementos de la creación artística, ni al escritor, viéndolo fuera de la realidad, al margen de sí mismo, en un tiempo metafísico.

No se novelan los hechos u objetos geográficos o físicos, ni los fenómenos psicológicos o de imaginación, sino la vida de un ser o de unos seres traídos y llevados por la realidad, acosados y destinados por la vida misma, grandes o pequeños en virtud de su biología o de su alma; lo substancial es crear tal o tales seres singularizándolos, mostrándolos distintos y heroicos, aunque en la vida misma sean lo plural y común, el pan de cada día. Sólo así llegan a ser representativos de la humanidad, de la raza, de la naturaleza física, de la época.

Ahora mismo, en los instantes en que la vida chilena acelera su ritmo, ocurre que un joven escritor, con envidiable acierto, compone un libro significativo. Con él, Nicomedes Guzmán cumple aquel destino de nuestra novela, y bajo su signo, pese a sus defectos de técnica, de estilo o a la exageración que asoma su maleza en tal o cual capítulo—el autor tiene veintidós años, y es un obrero— la literatura chilena se enriquece.

A través de un argumento, en el que la sencillez y la ternura son características, por las páginas de "Los Hombres Oscuros", se mueve informe y turbia la desgarradora vida del conventillo; todo el libro, por manera objetiva y natural, precipita sobre el ánimo del

(A la pág. 16)

Cruzada anti-alcohólica y anti-venérea

desarrolló con todo brillo Cía. Chilena de Electricidad Ltda.

Haciéndose eco de la noble y patriótica campaña en que está empeñado el Supremo Gobierno, y como una oportuna colaboración, la Cía. Chilena de Electricidad ha llevado a efecto entre su personal de empleados y obreros una CRUZADA ANTI-ALCOHOLICA y ANTI-VENEREA.

Comprendiendo la Empresa, la enorme trascendencia que tiene para la salvación de la raza y futuro de un pueblo, el combatir el alcoholismo y las enfermedades venéreas, en forma por demás práctica y objetiva, realizó la mencionada cruzada, con la colaboración eficaz del Ministerio de Salubridad y otros organismos del Gobierno.

La inauguración de esta cruzada se vió realizada con la asistencia de altas personalidades de Estado; en ella cada uno de los oradores, en forma elocuente, dió a conocer a los asistentes los peligros y terribles consecuencias a que conduce el alcohol, la enorme tragedia que se cierne sobre un organismo sano, atacado por una enfermedad de trascendencia social, y la triste repercusión de estos males en la descendencia.

A esta inauguración siguió, por espacio de una semana, un ciclo de charlas y conferencias, de gran interés, todas ellas desarrolladas por distinguidos facultativos e ilustradas con películas que demostraban

claramente la acción devastadora de estos males.

Esta gran jornada se ha llevado a efecto entre un grupo numerosísimo de empleados y obreros, pues son alrededor de seis mil individuos los que forman el personal de esta Empresa. Por eso, esta campaña tendrá que dar los frutos que esperan sus organizadores, quienes con una visión amplia y magnífica se dan cuenta lo que representa un pueblo, y la incapacidad productora de éste, minado por el alcohol y las enfermedades venéreas; es por esto que no se han limitado solamente a lanzar grandes cantidades de folletos y palabras que son muy fáciles de olvidar, sino que con todos los elemen-

tos disponibles han demostrado a lo largo de toda la campaña, con una profunda claridad, a todo su personal y familiares de estos los peligros inminentes de estos flagelos.

El acto de clausura de esta gran cruzada se vió coronado por el éxito más completo, pues una gran cantidad de público concurrió a escuchar la palabra de los señores jefes de la Compañía y de los distinguidos Drs. Río y Muñoz; este último, se refirió nuevamente y con gran claridad, a todos estos males, presentando, al tratar cada caso, enfermos que asila el Manicomio Nacional. Números de música y artísticos dieron inusitado brillo a este acto,

(De la pág. 15)

lector una sombra de pesadumbre, una impresión de lastimoso horror.

Los vicios, la melancólica alegría de nuestro pueblo, su espantosa miseria, su rodar perseguido, su sacrificio desolado, las plagas que le roen el alma y el cuerpo, todo eso circula por aquellas páginas como una sangre espesa, lenta; bajo tan tremendo delirio, laten la dulzura, la bondad ingénita, de los "rotos chilenos", sus anhelos, su lealtad conmovedora, sus virtudes que allí se muestran como un pequeño fuego siempre mantenido, entre la inconformidad y esa secreta actitud de lucha por prolongar la raza, por ahogar el fatalismo que pesa sobre su existencia abandonada o perseguida. La sociedad y sus costumbres, acosan y agotan a aquellos seres; los empujan y aprietan en torpe persecución, como si los "rotos chilenos" fueran sus enemigos, cuando apenas son sus es-

clavos, y proyectan su exterminio como si con él pudiera la sociedad librarse de su propia carcoma.

Los personajes de "Los Hombres Oscuros" asoman su rostro y su pecho de héroes o mártires con vivo relieve; ellos extienden su dominio sobre la calle, los barrios obreros, los talleres, las fábricas; sobre ellos cae la mano de piedra de la miseria, de la muerte, del desprecio.

El autor permanece apostado bajo la sombra de su propia vida proletaria oyendo el pesado pulso de aquellos seres anónimos que a un mismo y repetido conjuro aparecen y desaparecen.

"Hombres Oscuros" trae un prólogo de Jacobo Danke, en el que nada se dice de interesante o justo.

Luego, las palabras de Ernesto Montenegro que sirven de epígrafe a la novela: "... si el escritor quiere que el pueblo le oiga y tome en cuenta sus palabras, debe

encarar su vida y sus problemas con ojos implacables, con palabras firmes como el acero. Que las tiradas sentimentales y las frases de efecto queden para los oradores o para los actores, para esos mercaderes que viven del trueque de fuegos de bengala por aplausos". Tienen estas palabras el carácter de una certera crítica a la propia novela de Guzmán: él ha cumplido con la advertencia inicial del párrafo transcrito, y por eso su libro se califica y distingue; pero ha olvidado el resto; las páginas de "Los Hombres Oscuros" nada ganan y mucho pierden con aquella fraseología de lastimoso vanguardismo, y también pierden con el desborde y el desaliño del idioma; bien puede advertirse la calidad y fuerza de su estilo, cada vez que Guzmán, olvidado de aquella fórmula poética, o detenido en su empeño de hacer lenguaje pintoresco, suelta la mano a la sabia y pronta dirección de su instinto.

Esto hay que decir de la primera novela de este muchacho; a ello, agregar un saludo de bienvenida.

Gabriela Mistral y el Premio Nobel.

En este año de 1939, Gabriela Mistral cumple los veinticinco años cabales de su brillante labor literaria. Este acontecimiento tiene una importancia singular para las letras chilenas, y no la tiene en menor grado para la cultura de América y de España.

El alto prestigio de su obra, el respeto que impone su nombre, la unánime admiración que la distingue entre las grandes figuras intelectuales del mundo, la sostenida y limpia actitud que ha movido su vida, concurren hoy para señalar esta fecha aniversario como un importante accidente de nuestra historia, como un estadio de luminoso relieve.

Bien lo sabemos que América no tiene una expresión más definida y completa que la obra y la presencia de esta mujer extraordinaria. La voz la pasión de su mensaje laten en el pulso de la vida americana. En su actitud maternal se han nutrido los puros designios de nuestros pueblos; su raíz de dulzura penetra profundamente en el corazón de su tierra; Gabriela Mistral simboliza el espíritu y el sentimiento de su raza.

No decimos solamente que Gabriela es el alto valor literario que marca una época en la poesía española; ni que ella es la primera figura lírica de Chile y América. La influencia de su genio sobre la vida de los pueblos de nuestro continente es inmensa, y aunque no ha sido analizada en su sentido más profundo, innegablemente tal influencia crece día a día y se extiende a través de la universalidad del idioma y de la raza.

Nosotros, maestros chilenos que hemos recibido de su aliento fuerza y fe para proseguir la labor de enseñar por ella iniciada y conducida, y los escritores chilenos que de ella hemos aprendido la bondad y la entereza para luchar por la liberación del espíritu de nuestro pueblo, pensamos que su presencia y su obra reclaman de la intelectualidad de América unánime y leal apoyo, a nuestro legítimo deseo de solicitar el Premio Nobel de Literatura para Gabriela Mistral, cuya importancia ilustre exaltan la significación del continente americano.

Oiga todos los sábados a
las 10 de la noche - las
audiciones de la Alianza
de Intelectuales, a través
de Radio del Pacífico

A CARTAGENA ó LLO-LLEÓ



\$25
Boletos
de Invierno
a
Cartagena
en 1ª clase
Validos por 15 días

Renuévase con el sol y la tibieza del mar. Sentirá renacer sus energías, despejará su espíritu y volverá a sus ocupaciones lleno de optimismo.

Junto a la costa, el ir y venir de las olas, los maravillosos crepúsculos y la suavidad de las sombras, le embriagarán como un sedante y sus nervios resentidos con el ajetreo de la ciudad disfrutarán de la placidez del descanso

F.F.C.C. del E.

Política de la Caja de Seguro Obligatorio en la construcción de habitaciones obreras

Inspirada en un amplio sentido social, la política de la Caja de Seguro Obligatorio, en lo que a habitaciones y construcciones para obreros se refiere, significa no sólo atacar el problema desde el punto de vista técnico de la habitación misma, con simple criterio individualista, sino que la creación de conjuntos donde el Centro Social y Cultural sea el núcleo de todas las aspiraciones y deseos de los moradores.

Es decir, que toda población o conjunto de habitaciones, estará dotado de edificios para servicios comunes y generales, tales como salas de conferencias, clubes, talleres, restaurantes, o sea, todo aquello que completa la vida de hogar.

La Caja llevará, además, su acción hasta entregar las viviendas equipadas con los muebles más necesarios; procurará el desarrollo de la industria casera, proporcionando el espacio de terreno, el taller y hasta la

herramienta de trabajo indispensable.

Es indudable que la principal causa de la pobreza fisiológica que se nota en la mayoría de nuestros obreros y empleados modestos es la insuficiencia del salario o, si se quiere, la poca capacidad adquisitiva de éste.

Pero, además de esta causa, existen otras que caen precisamente dentro del campo de acción que a la Caja de Seguro corresponde:

1º Falta de un reposo adecuado en sitios bien dispuestos.

2º Falta de distracciones saludables.

3º No aprovechamiento de la inmensa variedad de climas que ofrece nuestro país, de norte a sur y de cordillera a mar.

4º Falta de estímulo y de oportunidades para el progreso cultural y físico del hombre y de la familia.

Con el propósito de remediar aunque sea en parte estas deficiencias

que significan un permanente factor de empobrecimiento racial y un semillero de dificultades y conflictos sociales, la Caja afronta un plan de acción que, en síntesis, es el siguiente:

a) Construcción de balnearios, pabellones de descanso y veraneo y sitios de esparcimiento en diversos puntos del país, que han sido elegidos considerando sus condiciones climáticas y de bellezas naturales.

b) Construcción de Centros Sociales y de extensión cultural, donde los trabajadores puedan dar expansión a sus ansias de mejoramiento físico, moral o intelectual, por medio de gimnasios, campos de juego, salas de conferencias y reuniones, etc.

c) Formación cuidadosa de un personal técnico bien preparado que pueda hacerse cargo de la dirección y vigilancia de esta labor de asistencia social y cultural.

Canción de la nueva alegría

Por Hernán Cañas

Granada abierta.
Paloma ardiendo.
Caballo sin bridas.
El mar anda suelto.
Corazón sin sueño para la alegría.
Campana del cielo.

Quiero echar palomas en la pesebrera.
Los caballos duermen en el palomar.

Quiero que la miel que hay en la colmena
Se la coma íntegra el gusano de seda.

Quiero oír la abeja de voz silenciosa
Volar con el ruido de la mariposa.

Quiero plantar rosas en casa del perro,
Y darle langostas en lugar de afrecho.

Quiero que el ovillo guardado en la máquina
Sea para el gato dulce ratón blanco.

Que el vestido azul que tiene mi hermana
Se quede en la percha como una acuarela.

Y que un elefante de trompa celeste
Cuide de mi casa cuando estoy ausente.

Mientras voy de amigos y mi cama sola
Recibe a la luna como a mi señora.

Todo esto quiero y aún quiero más:
¡Quiero iluminar toda la ciudad!

Quiero que la gente de puro contento
Se abrace en las calles como en Año Nuevo.

Quiero que los hombres en jarras de plata
Se beban el vino color escarlata.

Y que en la pelea, como se acostumbra,
Cada mano pese como una pluma.

Quiero que mujeres de garganta lisa
Afinen guitarras de cintura fina.

Y que todas calcen zapatos de vidrio
Para ver el nudo alegre del tobillo.

Quiero oír la risa romperse con furia,
Como el mar azul se rompe de música.

Y ver la tristeza, ah! ¡la vieja bruja!
Montada en escoba volando a la luna.

Quiero que la abuela del brasero rojo
Se tome su mate con bombilla de oro.

Quiero que los niños con trozos de barro
Se salpiquen todo su delantal blanco.

Quiero ver el aire vestido de fiesta
Y un clavel muy rojo colgado en su oreja.

Y mirar navíos cruzar por mis venas
Con velas del porte de las azucenas.

Quiero que la noche me clave los dedos
Para gritar más si gritar más puedo.

Todo esto quiero y aún quiero más:
¡Quiero ver bailar toda la ciudad!

Quiero que la leche subida del alba
Sea el desayuno para cada casa.

Preferir palomas que se hallen encintas
Para deshacerlas dentro de la harina.

Así, el panadero con sus manos duras
Hará panes altos como olas maduras.

Quiero que el mercado de los ojos verdes
Agrande sus ojos, cual niño asombrado.

Quiero que el racimo de la piel dorada
Se extienda en la boca como una parra.

Quiero que el repollo jovial y redondo
Entero se entregue como verde globo.

Todo esto quiero y aún quiero más:
¡Que hasta la cebolla me haga cantar!

Granada ardiendo.
Paloma abierta.
Caballo sin bridas.
El mar anda suelto.
Corazón sin llave para la alegría.
Campana del cielo.

(De la 1.ª pág. MACHADO...)

de familias de refugiados, un tropel de chiquillos que se perdía por los campos cercanos en busca de no sé qué hierbas para comer, probablemente uno más de aquellos ilusorios alimentos que hubo que inventarse durante la guerra. Nos recibió en una sala alfombrada de esparto, con unas ridículas pinturas en las paredes, buena muestra del mal gusto del que fué su dueño. Había allí otros varios amigos: el profesor Xirau, un poeta catalán, cuyo nombre no recuerdo, un soldado amigo suyo, el musicólogo Torner, y otras cuatro o cinco personas. Torner había tocado al piano unas Sonatas de viejos maestros españoles que acababa de transcribir y en cuyo estudio trabajaba entonces y se comentaba la influencia que aquella música pudo tener sobre la de Scarlatti cuando visitó España, y sobre sus famosas Sonatas. En efecto, alguna de aquellas otras, tan anteriores en el tiempo a las del maestro italiano, guardaban con ellas tan gran semejanza que parecían escritas por su mano. Torner ilustraba sus palabras repitiendo pasajes, comparando unos con otros, y, de tiempo en tiempo, todo se dejaba oír aquella antigua música, tan en la entraña española. Don Antonio Machado, en un rincón junto al piano, la escuchaba, y los olmos del Duero, las encinas del seco campo castellano, el azul de las sierras contra la tierra oscura de labor, el viento que se afila entre los álamos, volvían temblorosos a su recuerdo. Estaba terriblemente envejecido, acabado por el sufrimiento de los últimos días y aquella emoción le reanimaba y hacía brillar sus ojos como el fuego en la ceniza.

Sólo una vez se habló de la guerra, de la angustiada situación de los frentes y de la amenaza que de nuevo, como en noviembre, se cernía sobre el corazón de la República. "Estando donde haya que estar", dijo Machado, dispuesto como siempre lo estuvo a sufrir sin regateo las amarguras, el dolor que se nos reservaban a los españoles verdaderos.

De allí, a poco me volví al frente y nada supe de nuestro gran poeta hasta meses después. Fué por los días de mi llegada a París desde el campo de concentración. Una tarde me contaron como había cruzado la frontera y compartido con el pueblo todos los horrores de la evacuación, y como había muerto en Colliure, un pueblecito de Francia. Que gran ejemplo de lealtad hasta la muerte el de aquel pobre viejecito enfermo, debilísimo, pero en quien tan vivo ardía el amor a su España.

También supe que Erehmburgh había estado a visitarle tres días antes

La Casa América será la casa de la cultura chilena

En su nuevo local de Moneda con Mac-Iver se inaugurará el 12 de Octubre la nueva "Casa América", convertida desde hoy en la "Casa de la Cultura Chilena", y que albergará en su seno todas las manifestaciones culturales que ha anhelado siempre nuestro pueblo.

Allí se reunirá todo el esfuerzo y el sacrificio de un fuerte sector político de Chile, para darle a la enorme masa de trabajadores las fuentes de los conocimientos que tiene la vida, en forma de libros, pintura y música.

A esta inauguración cooperarán los más destacados valores intelectuales

chilenos, contribuyendo con sus obras a los sacrificios que han hecho esos trabajadores para lograr, por fin, el justo anhelo de superación espiritual, logrado hoy por el ambiente democrático de este Gobierno de Frente Popular.

Los nuevos chilenos, los ciudadanos españoles leales a la República, también se harán presentes en esta fiesta del espíritu, y así, confundidos, los chilenos nacidos en esta tierra, junto a los que llegaron, y que desde ahora se sienten como tales, formarán el más bello exponente, no sólo de hermandad ideológica, sino también de cultura, sinónimo de progreso y de civilización.

del de su muerte y conservaba una fotografía que de él hizo. Fué a verle y me la mostró. Su rostro era el más fiel espejo de nuestra desgracia.

V. Salas Vín.

(De la pág. 6. JUAN FRANCISCO...)

puede precisarse con una exactitud matemática, pero si puede clasificarse una obra artística, de acuerdo con el mayor coeficiente estilístico con que fué concebida. Tenemos entonces que los estilos no tienen una permanencia y trayectoria inamovible. Hablamos de los estilos y los situamos cronológicamente en la historia y lo medimos con el metro conceptual de las clasificaciones. Pero ni son inamovibles en el tiempo ni tienen un valor permanente y rígido. Lo que fué un estilo determinado y preciso sufre sus transformaciones y se modifica o simplemente se ubica en el tiempo dando vida, escuelas, tendencias y formas estéticas nuevas. (Vale hacer notar que a esta forma de interpretación dialéctica están sujetos todos los fenómenos cósmicos). Así por ejemplo, el estilo Corintio, el Gótico, el Barroco, en el devenir de la Historia, pasaron a otros países y a otros estadios históricos y se modificaron. Así nació el Corintio compuesto, el Gótico español, el Gótico italiano, el Rocó, etc.

De aquí se desprende la razón con que Juan Fco. González se defendió siempre de la rígida clasificación en que quería encajarse su pintura. Y tenía razón, a mi modo de ver; porque habiendo, tomado sus elementos estilísticos del Impresionismo no era impresionista en el absoluto y formal sentido del concepto, si hemos de ceñirnos a la anterior clasificación. Yo me atrevería a decir que su pintura es más bien, post-impresionista, para ser más preciso; o sea que ella responde a una forma de transición entre el impresionismo y el modernismo naturalista, con que Cezanne reaccionó contra el primero.

Veamos sus obras. Analicemos de acuerdo con la técnica enunciada, el significado estético de ellas. Sus cuadros no carecen de cierto constructivismo sólido, aun que bien es cierto que el dibujo —en su sentido li-

neal— está subordinado al cromatismo, concebido con pupila impresionista. La organización misma de la composición responde más a un sentido naturalista que a una concepción impresionista. Mientras estos persiguen la interpretación en su valor intrínseco de sensación cromática, este último la sentía e interpretaba en relación al medio físico, condicionada y modificada por éste.

Hay algunos cuadros de este pintor que responden más fielmente a la tendencia impresionista —los menos— como "las carreras de caballos", propiedad del Museo de Bellas Artes de Santiago. En este cuadro sí que se encuentran las características del impresionismo: Cromatismo, de tonos simples, al cual está subordinado el dibujo, que existe sólo en relación al color mismo; pincelada suelta y nerviosa, sensación de movimiento luminoso, etc. Pero el total de su obra se evade del impresionismo, partiendo de él, sin embargo, y teniendo de él algunos elementos.

He intentado hacer este análisis de la obra de Juan Fco. González, sin la menor pretensión de haber resuelto un problema. Pese a este análisis demasiado frío, indispensablemente técnico y esquemático, siempre habrá personas que lo sigan creyendo impresionista. ¡Allá ellos! Yo sólo he pretendido dar una impresión general de la personalidad de este hombre, digna de un glosador de palabra más autorizada.

¡Cuántas cosas se podrían decir aún de este artista, que supo ser tal y supo darle categoría de inmortalidad a su obra! Su obra no son solamente los cuadros que pintó. Muchos artistas de esta generación crecieron y se formaron a la sombra frondosa de su personalidad. Su obra pictórica, con ser grande y hermosa, no supera a la otra, de forjador y orientador de hombres.

Su palabra que tan brillantes charlas y decires tejiera, decía sobre la vida y el artista esta simple oración orientadora: "Hay que pintar, pintar siempre, bravamente; hay que vivir pintando apasionadamente, para ser pintor".

Y él vivió pintando. En el desvarío precursor de la muerte, su mano trazó, imaginativamente, quizá qué asombroso cuadro, en la tela infinita de la Eternidad.

(Conferencia dada por D. S. D. en Punta Arenas).

Los maestros chilenos son los peores rentados del mundo

1.—EL LEGADO DE LAS DERECHAS.

Puede afirmarse que la dignificación de la escuela y del maestro en Chile, tuvo su primer defensor en José Miguel Carrera, quien, el año 1813, proclamó la enseñanza gratuita, laica y obligatoria, declarando que el maestro, considerado hasta entonces sólo como un sirviente doméstico, debía pasar a la calidad de funcionario público. Era la única manera de sacarlo de la inicua postulación social y económica en que lo mantenían los Cabildos, bajo cuya tuición hubo maestros que pasaron tres y más años sin percibir un solo céntimo de sus míseros jornales.

A dichos resabios inherentes al espíritu feudal-burgués de la Colonia, se debe seguramente, el que los señores latifundistas que manejaron nuestro país a sus anchas en las pasadas administraciones, hayan mantenido también a "estos abnegados servidores de la nación" en una deplorable situación social y económica. Por lo mismo, no es de extrañarse que el senador señor Errázuriz, siga creyendo que el magisterio de la República es un conglomerado de hombres indignos, que hasta se atreven a meterse en política.

—Profundamente doloroso es por otra parte, que el señor Errázuriz demuestre en su largo discurso, un desconocimiento cabal de nuestra historia y de lo que la política misma significa en su acepción más pura, al abogar por la neutralidad política de los maestros. ¿Quién, más que el educador, tiene un derecho adquirido para opinar y actuar en política? ¿Quién más que estos valerosos maestros chilenos, que por luchar contra la gazaría oligárquica y feudal, cuentan con víctimas como Manuel Anavalón Aedo, alevosamente asesinado por los esbirros que S. S. utilizaron tal vez para educar con su buen ejemplo a nuestros compatriotas? . . . Estos maestros chilenos que han probado la cárcel y el exilio por defender la soberanía del pueblo y la soberanía de la razón, conquistando para honra de todos los chilenos un prestigio en América y en el mundo. . . Olvida el señor Errázuriz que para honra nuestra y de S. S. los que más han contribuido a dignificar la política en nuestro país y en América, han sido maestros como Manuel Montt, Antonio Varas, Andrés Bello, los Amunátegui, Lastarria, Domingo Faustino Sarmiento y don Pedro Aguirre Cerda, a quien, si hubiera triunfado Ross, también habrían hecho morder el polvo del exilio.

Es de lamentar que S. S. se haya prestado en estos momentos para dar pávulo al despecho y a la iniquidad de aquellos que medraron siempre a la sombra de las derechas y que hoy pretenden seguir medrando amparados por S. S. Nadie ignora que muchos de ellos permanecen emboscados aún, usufructuando de pingües sueldos en la Administración Pública. Ellos seguramente han sido sus mejores informantes; pero es ya tiempo que consideren que el pueblo en masa está con nosotros, que a él debemos nuestra dignificación, y, que es a la soberanía popular a quien insultan aquellos representantes "del pueblo" como S. S. que se atreven a lanzar denuestos y palabras despectivas contra los más esforzados luchadores del magisterio nacional. Además, si con su discurso, el señor Errázuriz ha pretendido labrarse un buen epitafio para la posteridad, habría sido mucho mejor, si hubiera planteado la manera de obligar a sus correligionarios, desprenderse de una mínima parte de los cientos de millones que poseen, para contribuir a la alfabetización de los dos millones de chilenos absolutamente analfabetos y de los dos millones de semianalfabetos, que nos legaran ciento treinta años de autarquismo civilista y pelucón.

2.—POLÍTICA EDUCACIONAL FRENTISTA.

De las incongruencias políticas y de las contradicciones de las derechas se desprende, que el Gobierno del Frente Popular, amén del terremoto del Sur, ha debido encarar una serie de delicados asuntos que constituyen un sismo aparte, pues, en la rama de educación, no sólo se trata de once mil maestros que viven a ración de hambre, sino que de 3,500 escuelas en su mayor parte derruidas, de 800 mil niños en edad escolar, de los cuales asisten a clase más o menos 400 mil. Prestan mayor seriedad a estas observaciones, las palabras que el Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, estampara en su manifiesto del 21 de mayo: "Todo lo anterior hace que de cada DIEZ MIL chilenos, 2,219 sean adultos analfabetos, que 588 se matriculen en las escuelas y sólo 61 lleguen hasta el sexto año, que 47 inicien sus estudios medios y 9 los finalicen, que 3 ingresen a la Universidad y uno llegue a obtener un título profesional".

Ahora bien, si nos detenemos a analizar la evolución política de nuestras masas trabajadoras, podremos constatar fácilmente, que son los maestros, sobre todo aquellos que la derecha exoneró con el estigma de "revoltosos y de subversivos", los que más han contribuido a la formación de una verdadera conciencia democrática nacional; por esto, junto a los artículos que señalan en nuestra Constitución, que la enseñanza debe ser gratuita, laica y obligatoria, deben figurar también como artículos fundamentales, la estabilidad de los maestros en sus cargos, la fijación de una ren-

Por Laurencio Gallardo.

ta proporcional a sus deberes y a sus necesidades la derogación del sistema represivo que con fuerza de ley mantuvieron las derechas, la transformación total de métodos y programas, cosas éstas, que de acuerdo con los maestros mismos ya ha planificado y ha de llevar pronto a la práctica el Ministerio de Educación. Así se hará más fácil orientar esta nueva política educacional, permitiendo a verdaderos técnicos abordar aspectos que hasta aquí han marchado a la deriva y que son básicos como la enseñanza especial, técnico-industrial y normal, sobre todo esta última, cuyas escuelas, convertidas por la derecha en simples fábricas de títulos y estafetas de exámenes, deberán cumplir con la misión de formar verdaderos maestros; para lo que es indispensable, colocar frente a ellas, no a mistificadores y paniaguados del alessandrismo y la reacción, que ayer no más cobraron fama de clausuradores de escuelas normales y hambreadores de estudiantes, sino a verdaderos maestros, que además de haber conquistado su prestigio en nuestras aulas lo hayan hecho también en la lucha social cotidiana, por una educación mejor y por un Chile verdaderamente nuestro.

Así, pues, del conocimiento real de las necesidades económico-sociales y culturales de la nación, ha de surgir una política educacional firme y bien orientada, tendiente a concretar los esfuerzos del Gobierno en un verdadero sistema educacional, que se hace tanto más indispensable, cuanto más grande es el desequilibrio que en esta materia nos dejaron también los Gobiernos anteriores.

3.—LOS PROFESORES DE CHILE SON LOS PEORES RENTADOS DEL MUNDO.

Para ubicarnos mejor en el plano de nuestra realidad económica, establezcamos una ligera comparación entre los sueldos que perciben los maestros chilenos y los de otros países, sin considerar a la Rusia Soviética, donde el presupuesto de educación es uno de los más altos del mundo; ni a la Alemania Nacista, donde se ha descendido tanto, que asombrados nos informan los miembros del "Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza":

" . . . el número de normalistas ha disminuido, de manera inquietante; y, los que salen de academias pedagógicas no responden sino a la tercera parte del pedido anual. En Prusia solamente, más de 3,000 plazas, no tienen titulares.

Las verdaderas causas de la decadencia de la escuela primaria en Alemania reside visiblemente, en la política escolar de los nacistas. Se pretende no disponer de dinero para la escuela del pueblo. Se carece de material escolar y de locales, la población media de clases ha sido fijada recientemente en 50 alumnos".

Y a continuación agregan algo que nos atañe directamente, por tener un considerable foco alemán-nacista en el Sur: "La historia, la geografía, la biología, las matemáticas y demás ramas, encuentran en la actualidad sus programas dentro de los objetivos políticos inmediatos del régimen y de los ideales de Hitler, inspirado por el geopolítico profesor Haushofer, en su libro "Mein Kampf". Entre los territorios pertenecientes al III Reich, el profesorado concibe, no solamente aquellos que se excluyen en el Tratado de Versalles, sino que además incluye a todos aquellos países que hubieran sido o pretendido colonizar por la raza "aria", en cualquier momento histórico. Estos países son estudiados en clase, con especial cuidado y descritos a los alumnos, como territorios que por razón de "justicia racial y de superioridad natural de los alemanes deben formar parte del Imperio de la Gran Alemania".

Huelgan comentarios. Nuestro Gobierno ya sabe la política educacional y de índole general que ha de poner en práctica para que podamos librarnos de la oprobiosa peste nazi y de las otras pestes que abonan su estulticia.

Ahora bien, establezcamos nuestra comparación:

Chile, sueldo base mensual	\$ 600	1) He omitido lo relacionado con el costo de la vida por no disponer de estadísticas, y, los datos referentes a Europa por la variación del cambio a raíz del estallido de la guerra.
Argentina, 250 nacionales, o sea	2,000	
Perú, 160 soles	1,100	
Cuba, 75 dólares	2,250	
México, 176 mejicanos	1,400	

En cuanto a los Estados Unidos, vale la pena anotar que los gastos anuales en educación han alcanzado a "dos billones quinientos mil dólares, o sea, más que los presupuestos totales de varias repúblicas americanas". También es digno de mención aparte el caso de México, cuyo Presidente, Lázaro Cárdenas, ha logrado "dotar la enseñanza rural de 35 mil maestros y de 22 millones de pesos, siendo el presupuesto de educación durante los años 37 y 38 de 99 millones de pesos para llegar a constituir actualmente más del 20% del presupuesto total de la República".

Estas cifras tomadas al acaso, nos hacen ver claramente la misera situación en que nos debatimos y la necesidad de dar pronto la solución que corresponde a tan delicado asunto.



Homenaje

a GARCIA LORCA

Al cumplirse el tercer aniversario del asesinato de Federico García Lorca, por el fascismo español, la Alianza de Intelectuales ha recordado al gran poeta granadino con una velada en la Universidad, que constituyó un acto de gigantescas proporciones. Fué presidido por el Rector de la Universidad, señor Juvenal Hernández y el Presidente de la A. I. Ch., camarada Roberto Aldunate. En cálidos y emocionantes discursos recordaron al poeta asesinado: Arturo Aldunate Phillips, por la Alianza de Intelectuales; Norberto Pinilla, en nombre del PEN Club; Vicente Salas Viu, por los escritores españoles; Raúl González Tuñón, representando a la AMAPE. de Buenos Aires, y Luis Alberto Sánchez, Presidente de la Alianza de Intelectuales del Perú. Recitaron expresivos poemas Pedro Sienna, Villouta y nuestra compañera Inés Moreno.

El público asistente guarda un recuerdo hondo de este acto, uno de los más importantes realizados últimamente por la A. I. Ch.



Ultima fotografía
del poeta
GARCIA LORCA

AURORA PRECIO
DE \$1
CHILE

SONATA DE PIE, PARA GARCÍA LORCA

(En el tercer aniversario de su muerte).

Tigres de fresno obscuro le mordieron
su pecho de suavísimas alondras
en un amanecer fragante a nieve.

Su pecho vegetal, desesperado
de conducta celeste.

Ah, devorada sangre suya, sangre,
sangre de Federico, el eficiente.

Ah, su conocimiento de la espiga
roto por transeúntes sin higiene
y sin agua integral en las entrañas.

Ah, su cerebro de ángel. Ah, su alegre
mirada de gitano en ejercicio.

Clima de grueso insecto en la memoria
tendremos para él, y para siempre.

Cayó a través del aire, muerto apenas,
oloroso a muchacha de noviembre.

Y a sus axilas concurrió un antiguo
balbuceo de luz, y una guitarra
llorando despertó sobre su vientre.

Ya los musgos dijéronle el responso
con una voz y una palabra verdes,
y hasta los nardos básicos del cisne
se disocian por él, precisamente.

De pura luna falleció en seguida,
como un violín saturado de peces.

Ah, la luna final de Federico,
comandante de orfebres.

Ahora, ceniciento entre las hojas
y entre los pies del naranjo silvestre,
absorto en torno a cualquier golondrina
que golpee las puertas de sus sienas,
reúne sus dos manos y hace un puño,
un puño solo, y vive, que convoca,
y lo levanta en alto, para siempre.

Contra el cuello robusto de su sangre
no hay tigre que se arriesgue.

Descansa sobre el lirio, el lirio suena;
corre adentro del toro y los laureles.

Y es larga aquella sangre, aquella sangre;
más larga en el silencio de la muerte.

Aquella sangre larga, pensativa,
está llena de gente.

Ignacio Sánchez, el torero, en ella
tiene la suya derramada y fuerte

Antoñito el Camborio, entre sus glóbulos,
junto a los cuatro primos se revuelve.

Preciosa corre por su rojo cauce,
perseguida y urgente.

Sangre con aceitunas y lagartos,
rumorosa de novios y mujeres,
ronca en guardias civiles. Sangre exacta
evadida de su alto continente.

Es menester que oremos, que elevemos
una oración por su sangre celeste.

Federico murió frente a la aurora
y ante una enorme sonrisa de bueyes.

Bajó a través del aire, oh, gran Caído,
y se durmió en la roca, para siempre.

Su noble puño subsistió moviendo
anchas masas de cánticos terrestres.

Más duro que la piedra, responsable,
persistió en el testuz de los corceles.

Más hondo de gaviotas superiores
que cielo y mar, la pura España huele.

Su puño está más vivo ahora. Ahora.

Nos legó un puño en alto que no muere.

Un puño en alto, simplemente en alto,
que correrá en el hombre, ¡para siempre!...

Victor Molina Neira.